

**cR**

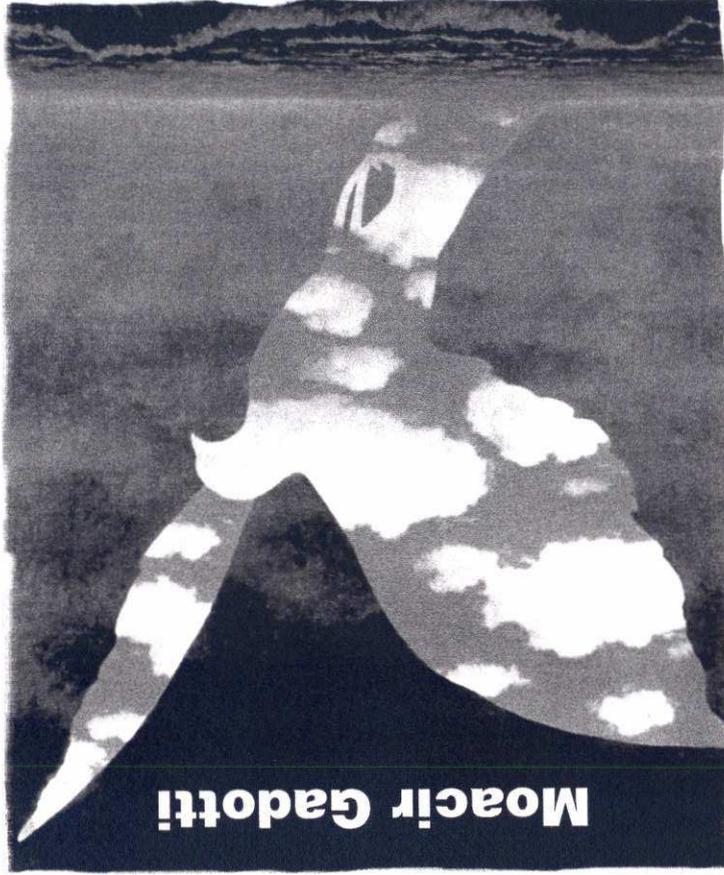
Centro  
de Referência  
Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo  
do Centro de Referência Paulo Freire**

**[acervo.paulofreire.org](http://acervo.paulofreire.org)**



InstitutoPauloFreire



Moacir Gadotti

# UN LEGADO DE ESPERANZA

# Un legado de esperanza

Lecciones de Paulo Freire

 Editorial  
Laboratório  
Educativo

# Un legado de esperanza

Lecciones de Paulo Freire

Moacir Gadotti

**E**  
**L** **E** **Editorial**  
**Laboratorio**  
**Educativo**

Primera edición: *Abril 2008*

© Editorial Laboratorio Educativo

Avda. Principal de El Bosque  
Edificio Pichincha Piso 6, Ofic. 63  
Chacaíto – Caracas 1067 A  
Apto. 63.050  
Venezuela  
Tel.: 952 61 50 – 952 65 30 Fax: 952 65 30  
e-mail: labeducativo@cantv.net

© 2001, Moacir Gadotti

© 2001, Cortez Editora

Traducción: Clara Alonso

I.S.B.N: 978-980-251-173-0  
D.L.: lf60120073704988  
Imprime: Cargraphics

Quedan rigurosamente prohibidas sin la autorización escrita de los titulares del «copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

## Índice

<b>Prefacio</b> .....	<b>7</b>
<b>de José Eustáquio Romão</b>	
<b>Prólogo</b> .....	
<b>A quién pertenece el legado de Paulo Freire</b> ....	<b>13</b>
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Lecciones de Freire</b> .....	<b>21</b>
<b>Capítulo 2</b>	
<b>Cruzando fronteras</b> .....	<b>39</b>
<b>Capítulo 3</b>	
<b>Aprender, enseñar</b> .....	<b>69</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>95</b>

## Prefacio

Mucho se ha escrito sobre el pensamiento freireano en todo el mundo, manteniéndolo así más vivo entre nosotros. Si, por un lado, las publicaciones sobre él contribuyen para dar continuidad a su legado –como era su deseo, manifestado varias veces a sus amigos y colaboradores más próximos– por otro, es preciso tener mucho cuidado con ellas. Hay que condenar el uso oportunista de su pensamiento o de su obra, que diluye, eclipsa y hasta contraría la causa por la que luchó, negando la importancia de la praxis que él tanto defendió. Divulgar, diseminar, socializar su pensamiento sí; pero no mercantilizar su discurso al reducirlo a una predicación personalista, olvidándose de su compromiso colectivo y de su lucha en favor de los oprimidos.

A veces, los miembros del Instituto Paulo Freire (IPF) tenemos la tentación de multiplicar los textos y libros sobre Paulo Freire, justamente para difundir sus ideas y acciones, contribuyendo a la construcción del mundo soñado por él. Pero acabamos, casi siempre, terminando por la necesidad de estar siempre atentos contra la banalización de su pensamiento, contra el uso de su obra para atender a intereses espurios y contrarios a sus lúcidas y generosas intenciones liberadoras.

Discutimos mucho sobre los equívocos de la mistificación de su persona o de su obra, por lo que algunos lo consideran como un santo, un gurú o un tótem. Rechazamos también a los que toman sus escritos como

un canon, como un núcleo dogmático. Considerarlo de esta forma es traicionar su bibliografía y su causa, toda vez que, como Paulo se manifestó explícitamente, con motivo de la creación del IPF, no quería constituir una secta, una iglesia; no deseaba tener discípulos, sino una red de personas e instituciones identificadas y comprometidas con la liberación de los "oprimidos del mundo". Gadotti dejó bien clara esa posición, después de la muerte de Paulo, en la misma tónica que caracterizó su intervención en la V CONFINTEA, la Conferencia Internacional sobre Educación de Adultos, realizada en Hamburgo en julio de 1997, por invitación de la UNESCO, para un homenaje a Paulo Freire.

Sabemos que Gadotti tiene también mucha información sobre las palabras y las experiencias de Paulo Freire por el mundo, por las innumerables andanzas que hizo con ese verdadero "tragaleguas de la educación liberadora". Con todo, en la misma actitud de prudencia ética y estimadora del pensamiento freireano, Gadotti, incluso siendo el mayor conocedor de la obra de Paulo y un escritor ya consagrado, con más de dos decenas de libros publicados en varios idiomas, somete sus trabajos, previamente, a la consideración de varios miembros del IPF, indagando sobre la validez y oportunidad de la publicación, como hizo con este libro.

Está claro que el pensamiento de Paulo Freire no fue lo suficientemente explorado y continúa motivando muchos estudios, investigaciones, tesis y trabajos de investigación, en los distintos campos del saber. Mucho se puede escribir todavía sobre él y su obra, o sobre las distintas ramificaciones por ésta potenciadas. Y, por el hecho de que su pensamiento pueda interpretarse desde diferentes ángulos, termina generando investigaciones en varias áreas del conocimiento.

Entre tanto, más allá de la denuncia del sesgo mercantilista y mitificador ya mencionado, es preciso rechazar, sobre todo, la forma puramente sentimental y populista de tratarlo y de recordarlo. No se puede negar la riqueza de los testimonios de quien trabajó directamente con él, porque, muchas veces, las lecciones de vida de los grandes hombres y de las grandes mujeres son tanto o más importantes que sus obras. Tampoco se puede dejar de reconocer la legitimidad de la emoción de quien recuerda momentos del privilegio de estar privado de su convivencia. Sin embargo, no es correcto ni legítimo revelar intimidades no autorizadas por él en vida, o reducirlo a una figura purista, ingenua, marcada por un sentimentalismo banal.

Paulo Freire siempre manifestó emoción tanto en la teoría como en la práctica. Pero la emoción, en Paulo Freire, nunca estuvo separada del rigor científico, de la clarividencia política, del compromiso ético y pedagógico, en suma, de una teoría crítica y de una práctica transformadora. De esta forma razón y emoción se unían en Paulo Freire. Hay un gran espacio para la emoción en su pensamiento. Sin embargo, la emoción que traspasa sus obras es epistemológica y política, es decir, aparece como complemento de una racionalidad que no da cuenta por entero de la completa "lectura del mundo" y como estrategia del diálogo verdadero.

Paulo siempre dimensionó el espacio de la emoción en su vida y en su discurso en la exacta medida de la expresión de su verdadera generosidad y en límites en los cuales no obnubilase la comprensión crítica de la realidad para el interlocutor. Él hablaba de "razón empapada de emoción", contraponiendo su paradigma dialéctico al paradigma de lo estructural; la razón contextualizada o referenciada en la historicidad a la razón cartesiana, positivista e instrumental. En la razón dia-

léctica, la categoría de totalidad es recuperada, el sentido de las cosas no es aprehendido apenas por el análisis racional, sino por la totalidad del aparato epistemológico humano: razón-afectividad-sensibilidad. Y, en este sentido, su teoría supone, con más profundidad y consecuencia, la dimensión de la transdisciplinariedad.

Para comprender el pensamiento y la práctica de alguien, no basta con haber tenido contacto con él o ella. Lo esencial, para quien quiere honrar el legado freireano, no pasa por eso. Pasa, sobre todo, por el testimonio de humildad y de tolerancia que él dio. Es preciso recordar, sin embargo, que Paulo nunca confundió humildad con humillación, ni mucho menos, tolerancia con connivencia.

Rechazaba, sobre todo, la arrogancia. Ésta era, para él, el peor de los defectos de un intelectual. La anatemiación de la arrogancia fue uno de los últimos mensajes que él nos dejó. Así termina su último libro *Pedagogia da autonomia*:

Estoy convencido, sin embargo, de que la rigurosidad, la seria disciplina intelectual, el ejercicio de la curiosidad epistemológica no me hacen necesariamente un ser no querido, arrogante, creído de mí mismo. O, en otras palabras, no es mi arrogancia intelectual la que habla de mi rigurosidad científica. Ni la arrogancia es señal de competencia, ni la competencia es causa de arrogancia. No niego la competencia, por otro lado, de ciertos arrogantes, pero lamento en ellos la ausencia de sencillez que, no disminuyendo en nada su saber, los haría ser mejores personas. Personas más personas.

La arrogancia no combina nada con ese ser sencillo y amoroso, intelectual riguroso y, al mismo tiempo, lleno de comprensión por el otro, que fue Paulo Freire. Los que tuvimos el privilegio de trabajar y convivir con él directamente, tenemos la obligación de incorporar la humildad y la tolerancia como virtudes cotidianas, rechazando la arrogancia, especialmente entre nosotros, si no queremos dar el espectáculo de, a pesar de nuestra historia, ser analfabetos en la teoría y en la praxis freireana. Tenemos que dar testimonio colectivo de nuestra solidaridad mutua y de nuestro compromiso solidario con la liberación de los oprimidos.

En los tres textos que componen este pequeño gran libro, resultantes de tres conferencias que dio por el país y fuera de él, Gadotti no sólo da continuidad y recreación al legado de las ideas freireanas, sino que resucita en nosotros sentimientos que nos invadían cuando oíamos directamente las palabras de Paulo Freire. Más allá de eso, en este trabajo, Gadotti destila una racionalidad rigurosamente dialéctica y transdisciplinar, porque "transpira", entrelíneas, la emoción y la poesía de Paulo Freire.

José Eustáquio Romão  
Director del Instituto Paulo Freire

Prólogo

## A quién pertenece el legado de Paulo Freire

Paulo Freire era una persona bondadosa, generosa, solidaria. Él quería a las personas, hablaba bien de ellas, era siempre ético, positivo y respetuoso para con todos y con todas. Todos los títulos de sus libros son positivos, esperanzadores, optimistas. Nunca daría a uno de sus libros un título pesado, negativo, rabioso. Incluso cuando hablaba de una “sagrada ira”, lo hacía sin violencia, porque toda su vida la dedicó a la liberación de los seres humanos.

¿Cómo querer a Paulo Freire, hoy, como él quería a los demás? Ésta es una pregunta que me hago muchas veces cuando entro en el Instituto Paulo Freire. Una posible y contundente respuesta se puede encontrar en las innumerables declaraciones de amor registradas en el libro de visitas de los *Archivos Paulo Freire*. Camila Bernardi, Carolina Ribeiro y Luciana Tomiato, alumnas del Curso de Pedagogía de la USP, analizaron varios mensajes dirigidos a Paulo. Mensajes dejados en el libro de visitas de los *Archivos Paulo Freire*, mensajes escritos por las personas en el libro del velatorio de Paulo Freire y e-mails enviados al IPF con ocasión de su fallecimiento. Ellos afirman que Paulo Freire “penetró en las vidas de esas personas y transformó la visión que ellas tenían

sobre la educación. Evidencia de eso es que las personas no escriben *sobre* las ideas de Paulo Freire, sino *con* ellas. O sea, ellas se apropiaron del pensamiento freireano, transformándolo en referencia de vida. *Acreditan* tanto como el Profesor acreditó en sus ideas y, partiendo de ellas, buscan orientar su praxis”.

Paulo Freire dejó huellas profundas en mucha gente, tanto en personas anónimas como en profesionales. No sólo por sus ideas, sino sobre todo por su compromiso político.

Quien pasa por el Instituto Paulo Freire sabe muy bien qué es querer a Paulo Freire y “saber cuidar” de su obra y de su legado. Siguiendo las huellas dejadas por su fundador, el IPF busca profundizar el conocimiento de la teoría y de la práctica de Paulo Freire. Para eso, promueve y participa en cursos, conferencias, congresos y otras actividades; atiende escuelas públicas y privadas, alumnos de cursos superiores y de educación básica. Pero, con el rigor y la ética debidos al “guardián de la utopía”, no incentivamos ni participamos de actividades que tienden a descalificar la contribución científica y pedagógica de Paulo Freire y su compromiso con los oprimidos. Nuestra práctica y compromiso van en otra dirección. Ellas se identifican, por ejemplo, con los educadores populares, cuando le hacen homenajes, pues lo hacen como él los concebía, esto es, como celebración de una causa y no como culto a una persona, a una personalidad. La forma en que esos educadores festejan su pedagogía es, sobre todo, vivenciando una lucha en su práctica cotidiana.

Estoy de acuerdo también con los compañeros del Instituto Paulo Freire: el pensamiento, la praxis, en fin, el legado de Paulo Freire, no pertenece a una persona o a una institución. Pertenece a quien precisa de él; recuerdo la película *El cartero y Pablo Neruda* en la que el

cartero se apropia de un poema de Pablo Neruda para seducir a su enamorada. Pablo cuestionó al cartero sobre la autoría del poema y él responde: “la poesía es de quien necesita de ella; no pertenece al poeta que la escribió”.

Creo que Paulo tenía conciencia de que todo lo que había escrito pertenecía a aquellos para los que él había escrito: los oprimidos. Por eso no se incomodaba al ver ciertos escritos suyos reproducidos sin consulta previa. Testimonio esto en 1979 cuando traduje el libro *Educación y cambio*, y que él me pidió prologar. Hasta que yo le mostré ese libro, él no sabía de su existencia. Había sido publicado en Argentina, por un grupo de educadores populares que había reunido algunos artículos escritos por él en Chile porque precisaban de esos escritos para sus prácticas político-pedagógicas.

Más que publicar textos sobre él, necesitamos continuar y reinventar su legado. Más que “seguir” a Freire como discípulos, necesitamos estar imbuidos de su espíritu de lucha, rescatando su teoría y su práctica como pedagogo revolucionario, transformador, y, al mismo tiempo, amante del mundo.

Él conseguía, al mismo tiempo, amar, investigar y comprometerse con la lucha por el cambio. Por eso, traspasó fronteras. Como dice en su libro *Pedagogía da autonomia* (São Paulo, Paz e Terra, 1997, pp. 113-114):

“No uno mi voz a la de los que, hablando de paz, piden a los oprimidos, a los desahuciados del mundo, su resignación. Mi voz tiene otra semántica, tiene otra música. Hablo de la resistencia, de la indignación, de la ‘justa ira’ de los traicionados y engañados. De su derecho y de su deber de rebelarse contra las transgresiones éticas de que son víctimas cada vez más sufridas”.

Tomamos el pensamiento y la praxis de Freire como referencia político-pedagógica para responder a

los desafíos del presente y para hacer mejor mañana lo que ya hacemos hoy. Como dice Cornelius Castoriadis "honrar a un autor no es venerarlo, sino estudiarlo, criticarlo".

Hace diez años, el día 12 de abril de 1991, Paulo Freire, en una reunión con educadores y amigos, lanzaba la idea de la creación del Instituto Paulo Freire. Su deseo era encontrar una forma de reunir personas e instituciones del mundo que, movidas por la misma utopía de una educación como práctica de libertad, pudiesen reflexionar, intercambiar experiencias, desarrollar prácticas pedagógicas en las diferentes áreas del conocimiento que contribuyeran a la construcción de un mundo con más justicia social y solidaridad. Así surgió el IPF. Hoy, Paulo Freire ya no está entre nosotros, o mejor, está en cada uno de nosotros de la red que tejió. El IPF busca mantener viva su lucha.

Para nosotros, los del IPF, Paulo Freire continúa siendo la gran referencia de una educación como práctica de libertad. Él puede compararse a muchos educadores del siglo XX, pero ninguno mejor que él, formuló una pedagogía de los silenciados y de la responsabilidad social, al mismo tiempo de los oprimidos, dándoles voz, y de aquellos que no son oprimidos, pero están comprometidos con ellos y con los que luchan, como afirma en la dedicatoria de su libro más conocido *Pedagogía do oprimido*. Situar a Paulo Freire en el pasado es no querer cambiar la cultura opresiva de hoy.

Creemos que el reconocimiento de la importancia de la obra de Paulo Freire en el campo de la educación se da cuando la escuela deja de estar confinada a su espacio, encerrada en sí misma, para reconocer la educación a lo largo de toda la vida. Eso significa reconocer que la educación es formal e informal al mismo tiempo. Y aún más: hoy, reconocer también que el espacio vir-

tual se vuelve uno de los más poderosos espacios de formación del sujeto. Por tanto, el legado de Freire no puede considerarse como una contribución a la educación del pasado, sino a la educación del futuro. En ese sentido, puede servir de base para elaborar las propuestas alternativas al neoliberalismo. No sólo alternativas, sino propuestas de otro proyecto de sociedad, de un nuevo proyecto, mucho mejor del que está basado en el ideario neoliberal.

Muchos educadores, reunidos en "Círculos de Cultura", en Porto Alegre, del 25 al 30 de enero de 2001, durante el Foro Social Mundial, con razón se referían a Freire como el educador más coherente del siglo XX, cuyas lecciones deberían continuar siendo válidas durante mucho tiempo. Ellos lanzaron un "Manifiesto" que comienza:

En el siglo que ha terminado, dos proyectos de sociedad han fracasado relativamente en el proceso de civilización: uno porque privilegió el yo, eliminando el nosotros; el otro porque privilegió el nosotros, desconsiderando el yo. En este nuevo siglo, se enfrentan los dos proyectos antagónicos de sociedad: uno subordina lo social a lo económico y al imperio del mercado; otro prioriza lo social. Es necesario construir un proyecto de sociedad donde el ser humano sea rescatado en su plenitud del yo y del nosotros, con base en la prioridad de lo social sobre lo económico. Para que este nuevo mundo sea posible, es necesario que toda la humanidad entienda y acepte la educación transformadora como pre-condición. Esta educación tiene como presupues-

tos el principio de que nadie enseña nada a nadie y que todos aprenden en comunicación, a partir de la lectura colectiva del mundo.

No se puede entender el pensamiento pedagógico de Paulo Freire alejado de un proyecto social y político. Por eso, no se puede "ser freireano" tan sólo cultivando sus ideas. Sino que exige, sobre todo, comprometerse con la construcción de "otro mundo es posible". Como decía él, en la *Pedagogia da autonomia* (1997: 86): "El mundo no es; el mundo está siendo". Su "pedagogía sin fronteras" es una invitación para transformarlo.

Paulo Freire no murió, como testimonia su hijo, Lutgardes Costa Freire, que trabaja en los *Archivos Paulo Freire* del IPF, donde se encuentran documentos, fotos, manuscritos y la biblioteca que perteneció a su padre, muy solicitada por educadores y estudiantes. Paulo Freire ha sido sistemáticamente negado por las élites, pero continúa siendo muy prestigioso en la base, principalmente en el nordeste (de donde él era) donde los educadores siempre han tenido y tienen todavía hoy un gran respeto por este gran educador.

No es verdad que Paulo Freire sea ignorado por los educadores brasileños. Continúa siendo homenajeado del Norte al Sur del país como puede constatarse por el número creciente de invitaciones que este Instituto recibe para hablar sobre él y también para homenajearlo y sobre todo para revisarlo críticamente. Hay muchos freireanos esparcidos por el mundo. Ellos se constituyen hoy en una gran fuerza de renovación de la educación. Todos ellos tienen el derecho y el deber de proseguir el trabajo que Freire inició. Por eso siempre apoyamos las iniciativas, tanto en Brasil como en el exterior, de creación de organizaciones, institutos, cáte-

dras, núcleos de estudios, etc. teniendo como base la filosofía del diálogo y el pluralismo de Paulo Freire. No negamos la voz a nadie, porque reconocemos ese derecho y ese deber de tantas instituciones y personas, cada una con su sello peculiar, de dar su contribución en la continuidad de la lucha de Paulo Freire.

Numerosos ayuntamientos populares y movimientos sociales en Brasil se han inspirado en sus ideas. No hay otra forma de querer a ese educador a no ser manteniendo viva su causa, divulgándola y reinventándola. En conmemoración a los 10 años de existencia del IPF, lanzamos este pequeño libro, mostrando un poco su legado en tres diálogos que se completan, retomando algunos puntos esenciales de su pensamiento, de su método y de su praxis político-pedagógica.

De esta forma homenajeamos hoy a Paulo Freire, fecha en que cumpliría 80 años.

Moacir Gadotti

São Paulo, 19 de septiembre de 2001

## Capítulo 1

### Lecciones de Freire

Texto escrito después de la muerte de Paulo Freire (2 de mayo de 1997) y publicado por la revista *Educação, Sociedade & Culturas*, Edições Afrontamento (Oporto, Portugal), en octubre de 1998, número 10, dedicado especialmente a Paulo Freire.

Viví durante 23 años muy cerca de Paulo Freire. Trabajábamos juntos y estábamos imbuidos en los mismos temas educativos. Leí cierta vez que "la verdadera amistad llega cuando el silencio entre dos personas es agradable". Con Paulo Freire era así.

Hablábamos horas seguidas, coincidíamos en muchas cosas, pero estábamos en desacuerdo también en muchas y, a veces, el debate nos enardecía. Pero nunca perdimos el respeto. Exponíamos los puntos divergentes y presentábamos los respectivos argumentos que los sustentaban. Con una mirada pícara, él cariñosamente colocaba la mano en mi hombro, como acostumbraba a hacer con todos sus amigos cuando quería llamar la atención hacia lo que estaba diciendo, y presentaba sus contra-argumentos. Jamás huía el debate. Pero tenía también, después de largas conversaciones, momentos de absoluto silencio, el agradable silencio de quien rumia la cita hecha anteriormente: el

silencio-cariño, el silencio-pausa para reflexionar, el silencio-placer de aprender.

Y así fueron pasando los años, desde 1974, en una relación llena de "sin", de silencios, de diálogo y de conflicto. Inicialmente eso ocurría en Ginebra, ya fuera en el despacho lleno de humo de su apartamento de Grand Lancy, como en el restaurante del Consejo Mundial de Iglesias para un almuerzo o un café.

En 1967, en mi Curso de Pedagogía, leí y estudié en profundidad el libro *Educação como prática da liberdade*. La Facultad Nossa Senhora Medianeira, donde estudiaba, exigía como trabajo final una especie de tesis para obtener el grado de licenciado. Concentré mi exposición en el análisis del tercer capítulo de ese libro, que trataba de la relación entre "masificación versus educación". Su libro *Pedagogia do oprimido* todavía no se había publicado. Lo leí por primera vez en francés, cuando me encontraba en el exterior.

Pero volvamos a 1967. Cuando expuse mi trabajo en el curso, Paulo Freire era conocido principalmente por su "método" de educación de adultos. Habían pasado tres años desde el golpe militar y el exilio de Paulo, y las noticias sobre los exiliados políticos eran censuradas. Muchos periódicos y muchos intelectuales estaban apenas tomando conciencia de la *brutalidad del régimen militar*, que se acentuaría en los años siguientes. La represión se había intensificado desde el año anterior, con la prisión de estudiantes y profesores que manifestaban su opinión contraria al régimen.

La represión y la intimidación aumentaron. En 1969, comencé a enseñar en la misma Facultad donde había concluido el curso. Ésta era constantemente vigilada. Una colega del Departamento de Filosofía, Lúcia Acerboni, fue obligada a salir del país, y todos tuvimos miedo de que la represión fuera todavía mucho más

allá. Decidí, entonces, salir del país. Hacer un doctorado en el extranjero y poder tener contacto con educadores como Paulo Freire no era una fuga, sino una posibilidad de aprender más sobre Brasil. Fue lo que pasó conmigo.

Desde la distancia y con la libertad de la que no disponíamos en Brasil, pudimos aprender más sobre la situación social y política brasileña. El encuentro, en 1974, en la Universidad de Ginebra, con el educador que yo había estudiado siete años antes, fue muy emocionante para mí. Era todo con lo que yo soñaba en la tierra de Jean Jacques Rousseau. Paulo me invitó a ir a África con mis colegas de curso, Arturo Ornellas y Miguel Escobar. Con niños pequeños en casa, no pude ir, ya que tendría que permanecer seis meses fuera. Lamenté mucho no poder participar. Con todo, seguí de cerca la experiencia africana de Paulo por los relatos que él hacía y por los textos que producía sobre dicha experiencia.

Entre 1975 y 1977, Paulo discutió conmigo la tesis que yo estaba haciendo sobre "educación permanente". Él participó en el tribunal examinador hablando en portugués. Fue en esa época cuando acordamos volver a Brasil. Al principio, Elza, su esposa, se opuso diciendo que en Brasil ella no tenía la misma asistencia médica que en Suiza (Elza sufría del corazón y, más tarde, se le implantaría un marcapasos). Falleció en 1986, víctima de un ataque cardíaco, como Paulo Freire años después.

Yo volví a Brasil en junio de 1977, y Paulo y Elza dos años después. En 1980, Paulo visitó el Cedes (Centro de Estudios de Educación y Sociedad), una organización no-gubernamental que yo dirigía junto a la Universidad Estatal de Campinas, que lo había invitado a trabajar. Dos años después, como miembros del Partido

de los Trabajadores, creamos la Fundación Wilson Pinheiro para subsidiar al partido con estudios, investigaciones y reflexiones sobre cuestiones sociopolíticas, económicas y culturales. Comenzamos un intenso programa de debates y conferencias en diversas partes del mundo. Escribimos algunos trabajos en conjunto y, en 1989, cuando Paulo Freire se convierte en Secretario Municipal de Educación, asumí la jefatura de su gabinete. En 1991, él sugirió la creación del Instituto que lleva su nombre. Desde entonces, nos estamos dedicando al estudio, investigación y divulgación de su legado.

Después de tantos años de convivencia, el lector de este pequeño artículo ciertamente comprenderá la dificultad que tengo al hablar de él, pasados apenas algunos meses de su fallecimiento. Es difícil transformar el dolor en nostalgia. Algunos días antes de su muerte, estábamos discutiendo todavía varios proyectos para desarrollar en el Instituto Paulo Freire, que era, para él, un espacio de búsqueda de nuevas teorías y prácticas educativas. Él había proyectado impartir varios cursos allí, incluso uno para estudiantes extranjeros. Nos decía que era mucho más sacrificado para él viajar al exterior, y que sería mejor que los estudiantes extranjeros que deseasen oírlo pudiesen ser recibidos en el IPF. Falleció en el auge de su producción intelectual, con un libro inacabado y muchos proyectos.

Después de la partida de Paulo Freire, recibimos más de 600 mensajes de condolencia enviados a la familia y al Instituto. Todos ellos son manifestaciones de cariño y de inmenso aprecio por el gran educador. Mencionan el profundo dolor y tristeza por la pérdida del maestro, pero también la nostalgia que estaba dejando, evidenciando el impacto de su praxis en muchas partes del mundo. Profesores de aproximadamente 150 universidades enviaron mensajes. Eso demuestra

la repercusión de su trabajo también en el mundo académico.

Sus ideas pueden haber despertado controversias, pero no así su persona. Muchos mensajes recibidos en el IPF dicen textualmente: "Mi vida no sería la misma si yo no hubiera leído la obra de Paulo Freire. Lo que él escribió permanecerá en mi corazón y en mi mente". Esa relación entre lo *cognitivo* y lo *afectivo* es mucho más fuerte en la obra de Paulo Freire y también en aquellos que estuvieron influidos por él. Él no envolvía a las personas emocionalmente sólo a través de sus encantadoras palabras, sino también a través de sus escritos.

Todavía una observación sobre los mensajes recibidos. Más allá de revelar el impacto teórico y afectivo sobre la vida de tantos seres humanos de todas las partes del mundo, esas manifestaciones terminan siempre con el deseo de unirse a otras personas e instituciones para *dar continuidad a su trabajo*, a su compromiso, sobre todo, con los oprimidos. No sólo de éste o de aquel lugar —de América Latina, por ejemplo— sino con los *oprimidos de todo el mundo*. Hay, por tanto, un sentimiento común de que debemos continuar la tarea de la *concienciación*, de la no violencia, del trabajo de organización de los excluidos, de los pobres, de los pescadores, de los agricultores, de los sin-tierra, de los sin-techo, de las minorías oprimidas.

Justamente ha pasado más de un mes de su muerte, y las paredes del Instituto Paulo Freire están impregnadas de su presencia. Hay una sensación de que no ha muerto. La impresión que tenemos es la de que se trata de una más de sus ausencias entre un viaje y otro, entre una reunión y otra, y que él, en cualquier momento, estará nuevamente entre nosotros. Recibimos mensajes de personas que dicen estar rezando por él. Otros dicen que hay una mezcla de *presencia* y de *ausencia* de él.

Como él escribió, al dejar la Secretaría de Educación de São Paulo, en 1992, en una carta de despedida:

Continúen contando conmigo en la construcción de una escuela con otra "cara", más alegre, fraterna y democrática (...). Continuaré junto a ustedes, de otra forma. Voy a quedar más libre para asumir otro tipo de presencia.

Ahora tenemos la presencia de su legado.

Paulo Freire confesó en el último gran Congreso Internacional sobre su pensamiento, realizado en septiembre de 1996, en Vitoria (España), que, desde pequeño, era un "niño *conectivo*". Esa característica no era sólo personal. Era también epistemológica. Él conseguía, mejor que cualquier otro intelectual que conozca, crear lazos, interconectar las categorías historia, política, economía, clase, género, etnia, pobres y *no-pobres*. Su pedagogía no es una pedagogía para los pobres. Él, como ser *conectivo*, quería ver también a los *no-pobres* y a las clases medias comprometiéndose en la transformación del mundo.

En todos los escritos de Freire, de los más antiguos a los más modernos, él nos habla de las virtudes como exigencias o *virtudes* necesarias para la práctica educativa transformadora. Pero él también nos dio ejemplo de algunas virtudes, entre ellas, la *coherencia* y la *sencillez*. Él no fue coherente por obstinación. Para él, la coherencia era una virtud que tomaba forma de la esperanza permanente. Paulo practicaba sobre todo la virtud del *ejemplo*: daba testimonio de lo que pensaba. En esa coherencia entre *teoría* y *práctica* yo destacaría el valor de la solidaridad. Paulo se sublevaba contra un proverbio popular: "Mi libertad termina cuando co-

mienza la libertad del otro". "No", decía él, "mi libertad termina cuando termina la libertad del otro. Si el otro no es libre yo tampoco soy libre. Mi libertad acaba cuando acaba la libertad del otro".

Otra virtud que conquistó fue la *sencillez*. Lo sencillo no es fácil. Es difícil ser sencillo. Es sabiduría. Él conseguía admirar el saber cotidiano sin ser pedante, arrogante. Paulo detestaba al intelectual arrogante, sobre todo al intelectual arrogante de izquierda. Para él, el intelectual de derecha ya era por convicción arrogante, pero el de izquierda lo era por deformación. Lo sencillo no se opone a lo concreto y a lo complejo. Se opone a lo prolijo. La simplicidad de Paulo Freire era densa, concreta y compleja.

Paulo Freire era también un ser humano esperanzador. No por obstinación, sino por "imperativo histórico y existencial", afirma en su libro *Pedagogia da esperança*. Más allá de la *esperanza*, cultivó la *autonomía*. Autonomía es la capacidad de decidirse, de tomar el propio destino en sus manos. Ante una economía de mercado que invade todas las esferas de nuestra vida, necesitamos luchar –también a través de la educación– para crear en la sociedad civil la capacidad de gobernar y controlar el desarrollo (alternativa al socialismo autoritario). Paulo Freire tenía un verdadero gusto por la democracia. Siempre la trataba con cariño.

Lo que más le preocupaba en los últimos años era el avance de una globalización capitalista neoliberal. ¿Por qué Paulo Freire atacaba tanto el *pensamiento y la práctica neoliberal*? Porque el neoliberalismo es visceralmente contrario al núcleo central del pensamiento de Paulo Freire, que es la *utopía*. Mientras el pensamiento freireano es utópico, el pensamiento neoliberal abomina del sueño. Para Paulo Freire, futuro es *posibilidad*. Para el neoliberalismo, el futuro es una *fatalidad*. El neo-

liberalismo se presenta como única respuesta a la realidad actual, descalificando cualquier otra propuesta. Descalifica, principalmente, al Estado, a los sindicatos y a los partidos políticos. Denuncia la política haciendo política. Paulo Freire atacaba la *ética del mercado* sustentada por el neoliberalismo, porque ésta se basaba en la lógica del control, y en cambio afirmaba una *ética integral* del ser humano. En su libro *Pedagogia da autonomia* (p. 15), destaca:

De ahí la crítica permanentemente presente en mí hacia la maldad neoliberal, al cinismo de su ideología fatalista y a su rechazo inflexible al sueño y a la utopía. De ahí mi rabia, legítima rabia, que envuelve mi discurso cuando me refiero a las injusticias a las que son sometidos los desheredados del mundo. De ahí mi nulo interés de asumir un aire de observador imparcial, objetivo, seguro, de los hechos y de los acontecimientos. Con el tiempo uno puede ser un observador "grisáceo" imparcial, lo que, sin embargo, jamás me alejó de una posición rigurosamente ética.

El anti-academicismo de Freire es conocido. Y así termina el mismo libro (p. 165):

Ni la arrogancia es señal de competencia ni la competencia es causa de la arrogancia. No niego la competencia, por otro lado, de ciertos arrogantes, pero lamento en ellos la ausencia de la sencillez que, no disminuyendo en nada su saber, los haría ser mejores personas. Personas más personas.

La educación no puede orientarse por el paradigma de la empresa que pone su énfasis en la eficiencia. Ese paradigma ignora al ser humano, que, según él, sólo funciona como mero agente económico, un "factor humano". El *acto pedagógico* es democrático por naturaleza, el *acto empresarial* se orienta por la "lógica del control". El neoliberalismo consigue *naturalizar la desigualdad*. "Es así mismo", "No hay nada que hacer", se oye decir. Por eso, Paulo Freire llama nuestra atención hacia la necesidad de que observemos el proceso de construcción de la *subjetividad democrática*, mostrando, por el contrario, que la desigualdad no es natural. Es preciso agudizar nuestra capacidad de extrañamiento. Es necesario tener cuidado con la anestesia de la ideología neoliberal: ésta es fatalista, vive de un discurso fatalista. Pero no hay ninguna realidad dueña de ésta. El neoliberalismo actúa como si la *globalización* fuera una realidad definitiva, no una categoría histórica.

Su concepción del mundo y su teoría socio-político-educativa nos ayudan no sólo a entender mejor cómo funciona el modelo neoliberal, sino también a construir la respuesta necesaria al neoliberalismo. Él defiende una *nueva modernidad*, cuya racionalidad debe estar "empapada de afectividad". Contra el iluminismo pedagógico y cultural, que acentúa la adquisición de contenidos curriculares, él realza la importancia de la dimensión cultural en los procesos de transformación social. La educación es mucho más que instrucción. Para ser transformadora –transformar las condiciones de opresión–, ésta debe enraizarse en la *cultura de los pueblos*. La posmodernidad se caracteriza por la apariencia y por el consumo inmediato. Pero la educación es un proceso a largo plazo y necesita combatir la inmediatez, el consumismo, si quiere contribuir en la construcción de una posmodernidad progresista. La educa-

ción, para ser liberadora, precisa construir entre educadores y educandos una verdadera conciencia histórica. Y eso demanda tiempo.

Paulo Freire era una persona feliz. Tenía verdadero placer por aprender y transmitía ese placer a los que convivían con él, ya fuera en el aula o en cualquier otro lugar. Se aprende cuando se *quiere* aprender y sólo se aprende lo que es *significativo*, dicen los constructivistas. Paulo Freire también fue uno de los creadores del constructivismo, pero del *constructivismo crítico*. Desde sus primeras experiencias en el nordeste brasileño, a inicios de los años 60, buscaba fundamentar la enseñanza-aprendizaje en *ambientes interactivos*, por medio del uso de recursos audiovisuales. Más tarde, reforzó el uso de nuevas tecnologías, principalmente el vídeo, la televisión y la informática. Pero no aceptaba su utilización de forma acrítica.

El constructivismo freireano va más allá de la *investigación* y de la *tematización*: la tercera etapa de su método –la *problematización*– supone la acción transformadora. El conocimiento no es liberador por sí mismo. Necesita estar asociado a un compromiso político en favor de la causa de los excluidos. El conocimiento es un bien imprescindible en la producción de nuestra existencia. Por eso, no puede ser objeto de compraventa, cuya posesión queda reducida a unos pocos. Paulo Freire tenía un verdadero *amor por el conocimiento* y por el estudio, pero decía que conocemos para:

- a) *entender el mundo* (palabra y mundo);
- b) *para averiguar* (verdadero o falso, buscar la verdad, no sólo cambiar ideas);
- c) *interpretar y transformar* el mundo.

El conocimiento debe constituirse en una herramienta esencial para intervenir en el mundo.

Para Paulo Freire, el conocimiento se construye de forma integradora e interactiva. No es *algo preparado* que deba ser “apropiado” o “socializado”, como sustenta la pedagogía de los contenidos. Por eso, esa pedagogía sustenta, hasta hoy, la necesidad de la memorización. Conocer es *descubrir y construir*, no copiar. En la búsqueda del conocimiento, Paulo Freire acerca lo estético, lo epistemológico y lo social. Para él, es preciso reinventar un conocimiento que tenga “aspecto de belleza”.

La *escuela* no distribuye poder, sino que construye saber que es poder. No cambiamos la historia sin conocimientos, pero tenemos que *educar el conocimiento* para que podamos interferir en el mercado como sujetos, no como objetos. El *papel de la escuela* consiste en poner el conocimiento en manos de los excluidos de forma crítica, porque *pobreza política* produce *pobreza económica*. “Nadie ignora todo, nadie sabe todo”, decía Freire. Nadie es ignorante de todo, pero el “analfabeto político” no consigue entender las causas de su pobreza económica. Por eso, Paulo Freire asociaba alfabetización y politización. La pedagogía neoliberal es una *pedagogía de la exclusión* justamente porque reduce lo pedagógico a lo estrictamente pedagógico, buscando retirar de la pedagogía su esencia política. La *pedagogía de la esperanza* es lo opuesto a la pedagogía de la exclusión. Enseñar es insertarse en la historia: no es sólo estar en el aula, sino en un imaginario político más amplio.

Paulo Freire situó al oprimido en el *escenario de la historia*, por su compromiso político y por su teoría como contranarrativa al discurso de los poderosos y privilegiados. Ésta valoraba, más allá del saber científico elaborado, el saber primero, el *saber cotidiano*. Sus-

tentaba que el alumno no registra separadamente las significaciones instructivas de las significaciones educativas y cotidianas. Al incorporar conocimiento, incorpora otras significaciones, tales como: cómo conocer, cómo se produce y cómo la sociedad utiliza el conocimiento... en fin, el saber cotidiano de su grupo social.

Otra noción que él desarrolla, y que se distinguía de toda la connotación neoliberal, era la noción de *calidad*. Cuando estaba al frente de la Secretaría Municipal de Educación de São Paulo, nos hablaba de una "nueva calidad". La calidad es que todos (cantidad) tengan acceso al conocimiento y a las relaciones sociales y humanas renovadas. Calidad es *empeño ético, alegría de aprender*. Para el pensamiento neoliberal, la calidad se confunde con la *competitividad*. Los neoliberales niegan la necesidad de la *solidaridad*. Mientras tanto, las personas son competentes no porque sean competitivas, sino porque saben afrontar sus problemas cotidianos junto a los otros, no individualmente.

Otra contribución de Freire a la historia de las ideas pedagógicas es su *concepción de currículo*. No se puede entender la pedagogía de Freire sin entender los conceptos de transdisciplinariedad, transcurrenularidad e interculturalidad. La interculturalidad y la transdisciplinariedad freireanas no son un *método* pedagógico o una *actitud* del profesor. Constituyen una verdadera *exigencia* de la propia naturaleza del acto pedagógico. Paulo Freire, en la práctica, sabía trabajar con *distintas disciplinas* al mismo tiempo: la etnografía, la teoría literaria, la filosofía, la política, la economía, la sociología, etc. Trabajaba más con teorías que con disciplinas o currículos, de los que decía deberían ser rebasados. Insistía en que los alumnos buscasen fuera de su grado curricular otros conocimientos. En el acto pedagógico concurren muchas ciencias. Paulo Freire trabajaba al

mismo tiempo también con *diferentes perspectivas* teóricas: la del militante político, la del filósofo de la liberación, la del científico, la del intelectual, la del revolucionario, etc.

En los últimos años, estaba programando organizar una serie de *vídeos* para posibilitar el acceso al conocimiento a un mayor número de personas. No se aprende todo en la escuela, insistía. La T.V., el vídeo y el ordenador pueden ser herramientas preciosas para las clases populares. Pero necesitamos aprender a ser *emisores*, no sólo *receptores de ideas*. Apreciaba la *cultura mediática*. Ésta puede ser también un complemento del que aprendemos en la escuela como un motor de conocimiento. Puede despertarnos para ciertos *temas generadores* que el saber escolar ignora o valora poco, por ejemplo, por un lado, la pobreza y la violencia, y, por otro, la solidaridad y la interculturalidad.

Los medios de comunicación más modernos exploran la sensibilidad. Ahora, es verdad que sólo aprendemos lo que sentimos profundamente. Los medios nos pueden sensibilizar, y la escuela puede partir de esta sensibilización para ir más allá. Tanto los niños de la clase media como los niños de las clases populares están igualmente expuestos a la cultura mediática. En eso ambas compiten en igualdad de condiciones. No es el caso de la cultura escolar. Los niños de las clases populares no encuentran en la escuela una continuidad de su cultura familiar como los niños de las clases medias, que disponen de un ambiente culto en casa. La escuela y el vídeo son espacios diferentes de aprendizaje y no antagónicos.

¿Cuál es el *legado* que Paulo Freire nos está dejando?

En primer lugar, él nos dejó su vida, una rica *biografía*. Paulo nos encantó con su *ternura*, su dulzura, su

carisma, su coherencia, su compromiso, su seriedad. Sus palabras y sus acciones fueron palabras y acciones de lucha por un mundo "menos feo, menos malvado, menos inhumano". Junto al amor y a la esperanza, él también nos dejó un legado de indignación ante la injusticia. Ante ésta, decía que no podemos "endulzar" nuestras palabras.

Más allá del testimonio de una vida de compromiso con la causa de los oprimidos, nos dejó una inmensa obra, presente en muchas ediciones de sus libros, en artículos y vídeos esparcidos por el mundo. En ella se encuentra una *pedagogía revolucionaria*. La pedagogía conservadora humilla al alumno. La pedagogía freireana, la "pedagogía del diálogo", le da *dignidad*, respetando al educando y situando al profesor a su lado –con la tarea de orientar y dirigir el proceso educativo– como un ser que también busca. Como el alumno, el profesor también es un aprendiz... Ése es el legado de Freire. En el desarrollo de su teoría de la educación, Paulo Freire consiguió, por un lado, desmitificar los sueños de *pedagogismo* de los años 60, que, por lo menos en América Latina, sustentaba la tesis de que la escuela todo lo podía, y, por otro, consiguió superar el *pesimismo* de los años 70, para el que la escuela era meramente reproductora del *statu quo*. Haciendo eso –superando el pedagogismo ingenuo y el pesimismo negativista– consiguió mantenerse fiel a la utopía, soñando sueños posibles. Hacer hoy lo posible de hoy para mañana hacer lo imposible de hoy.

En marzo de 1997, un grupo de jóvenes de Brasilia prendió fuego y mató a un indio pataxó. Paulo Freire se quedó muy impresionado con ese horror y se preguntaba por qué llegamos a tamaña barbarie. Las causas son múltiples: los medios de comunicación, la escuela, la sociedad... todos somos responsables. Pero también

existe la impunidad, que permite, sobre todo a las clases poderosas, hacer todo lo que quieran sin ser castigadas. Raramente son castigadas. Pocos son los ricos que están en las cárceles. Por eso es necesario decir "no se puede" sin miedo a ser antidemocráticos. Ahí está lo que se puede y lo que no se puede hacer. Ante la injusticia, la impunidad y la barbarie, necesitamos de una *pedagogía de la indignación*. Decir "no" provoca conocimiento. El "no" desacomoda, incomoda, desinstala. Nos obliga a pensar. Decir "no" es afirmarse como "yo". Es buscar la ética, es valor, es tomar postura. Paulo Freire nos hablaba con frecuencia de una *pedagogía de la rebeldía*.

Un tema que Paulo Freire estaba desarrollando en los últimos tiempos era lo que llamamos en el Instituto *Ecopedagogía*. Paulo Freire decía que precisábamos releer a Ivan Illich y Herbert McLuhan con la comprensión que tenemos hoy de la tecnología, pero también con una nueva *ética*. Como dice el filósofo y teólogo Leonardo Boff: "La justicia no puede ser sólo social; necesita ser socio-cósmica". Paulo Freire nos hablaba de la necesidad de crear vínculos, de la amistad, de las relaciones sociales y humanas, y en su última entrevista (16 de abril) afirmaba que le "gustaría ser recordado como aquél que amó las plantas, los animales, los hombres y las mujeres, la tierra...". En su libro *À sombra desta mangueira*, él valora justamente esas "felicidades gratuitas" –como dice en el prefacio Ladislau Dowbord–, felicidades ofrecidas por la naturaleza, contra las "felicidades vendidas y compradas", como la infinidad de juguetes electrónicos ofrecidos por el capitalismo neoliberal. Una pedagogía liberadora precisa crear nuevas vivencias solidarias, crear nuevas relaciones sociales y humanas, no sólo transmitir contenidos.

Para finalizar, me gustaría realzar el significado de los muchos *homenajes* a Paulo Freire que se están dando por el mundo. Éstos tienen un sentido transformador, no deben simplificar o mitificar a Paulo Freire. En el caso de una obra tan compleja como la suya, está siempre el peligro de la simplificación, que puede consistir, por ejemplo, en la elección de una frase, de un pasaje o de un pensamiento suyo que más nos agrada y tomarlo como una verdad absoluta, sin contextualizarlo. No hay nada menos freireano que eso.

Paulo Freire escribió mucho, y es posible tomar ciertos pasajes dejando de lado su contextualización. Cada uno de sus textos precisa ser leído no sólo dentro del contexto en el que ha sido escrito, sino también en el contexto más amplio de toda su obra. Apropiarse acríticamente y sectariamente de cualquier parte de su obra es desfigurar a Freire. A pesar de la grandeza de su legado, no debemos mitificarlo a él y a su obra, sino seguir su ejemplo.

Paulo Freire fue un ser humano completo. Dulce guerrero de las palabras, visionario, creía en la importancia de la escuela, del saber, de la palabra, de la cultura, del educador. Cierta vez confesó que "no le daba vergüenza ser profesor". Como un sembrador de futuro, siempre será recordado porque nos dejó *raíces, alas y sueños* como herencia. Paulo Freire nos deja un *legado de esperanza*. Como creador de espíritus, la mejor manera de homenajearlo es reinventándolo. No copiarlo. Es llevar adelante el esfuerzo de una educación con una nueva calidad para todos. Esta nueva calidad no será medida por la cantidad asimilada de contenidos técnico-científicos, sino por la producción de un tipo nuevo de conocimiento, "empapado de existencia" y de historia, un conocimiento que debe ser, por encima de todo, una herramienta de cambio de las condiciones de vida

de aquellos que no tienen acceso a una existencia plena. Él nos dejó *teorías y ejemplos* que nos pueden llevar mucho más allá de donde estamos hoy. Como dijo un profesor después de oír hablar de su fallecimiento, "él nos dejó más pobres porque se fue, pero somos más ricos porque él existió".

Se trata ahora de dar *continuidad* a su legado. Pero ¿qué significa dar continuidad a la obra de Freire?

No significa tratarlo como un "tótem", al que no se puede tocar, al que sólo se puede adorar; no significa tampoco tratarlo como un "gurú", que debe ser seguido por sus discípulos, sino cuestionarlo. No hay nada menos freireano que esta idea. Paulo Freire fue, sobre todo, un creador de espíritus. Por eso, debe ser tratado como un gran educador popular. Adorar a Freire como a un tótem significa destruir a Freire como educador. Por eso no debemos repetirlo, sino "reinventarlo", como él nos decía. Para esa tarea, no designó a ésta o aquella persona o institución, sino que la dejó para todos nosotros, tan claramente expresada ya en *Pedagogía do oprimido*, cuando lo dedicó "a los desheredados del mundo y a los que en ellos se reflejan y, así reflejándose, con ellos sufren, pero, sobre todo, luchan con ellos".

## Capítulo 2

# Cruzando fronteras

Exposición hecha durante el I Coloquio de las Ciencias de la Educación, con el tema "Educar, promover, emancipar".

Aportes de Paulo Freire y Rui Grácio para una pedagogía emancipadora, realizado en la Universidad Lusófona de Humanidades y Tecnologías en Lisboa, del 23 al 24 de mayo de 2000.

Las teorías de Paulo Freire cruzaron las fronteras de las disciplinas, de las ciencias, más allá de América Latina. Al mismo tiempo que sus reflexiones fueron profundizando el tema que él persiguió durante toda su vida –la educación como práctica de libertad–, sus proyectos traspasaban otros campos del conocimiento, creando raíces en los más variados entornos, desde los mocambos<sup>1</sup> de Recife a las comunidades *burakunis* de Japón, fortaleciendo teorías y prácticas educativas, bien como apoyo a las reflexiones no sólo de educadores, sino también de médicos, terapeutas, científicos sociales, filósofos, antropólogos y otros profesionales. Su pensamiento es considerado un modelo de inter y transdisciplinariedad.

1. *Mocambo*: palabra de origen bantu (Angola) que en Recife es utilizada para designar las viviendas precarias. (N. de la T.)

No podemos ver a Freire sólo como un educador de adultos o un académico, ni reducir su obra a una técnica o metodología. Ésta debe leerse dentro del contexto de la "naturaleza profundamente radical de su teoría y práctica anticolonial y de su discurso poscolonial", como nos dice Henry Giroux (en Peter Maclaren & Peter Leonard, organizadores, *Paulo Freire: a Critical Encounter*, Routledge, 1993: 177). Eso nos demuestra que Freire asumió el riesgo de *cruzar fronteras* para poder leer mejor el mundo y facilitar nuevas posiciones, sin sacrificar sus compromisos y principios.

Las barreras y fronteras están siempre en nuestro camino. Los intelectuales y educadores que ocupan fronteras muy estrechas no perciben que éstas también tienen la capacidad de aprisionarlos. En ese sentido, es necesario destacar la importancia de la obra de Paulo Freire en términos más globales. Sería ingenuo considerar su pedagogía como aplicable sólo en el llamado "Tercer Mundo".

Las primeras experiencias de Paulo Freire con la educación de adultos datan de la década de 1950, en el nordeste brasileño, aplicando el método que lleva su nombre, pasando por Chile en la década de 1960 y auxiliando la reconstrucción poscolonial de nuevos sistemas educativos en diversos países de África, en la década de los años 70. Volvió a Brasil, después de 16 años de exilio, implicándose, en la década de 1980, en la construcción democrática de la escuela pública popular en América Latina. La última gran experimentación práctica de sus ideas se dio en el inicio de la década de 1990, en São Paulo (Brasil), donde fue Secretario de Educación, promoviendo la formación crítica del profesor, la educación de adultos, la reestructuración curricular y la interdisciplinaria.

¿Qué originalidad ofrecía él para ser conocido internacionalmente?

En una época de educación burocrática, formal e impositiva, él se oponía a todo esto, teniendo en cuenta las necesidades y problemas de la comunidad y las diferencias étnico-culturales, sociales, de género, así como los diferentes contextos. Procuraba fortalecer a las personas más necesitadas para que ellas mismas tomaran sus propias decisiones autónomamente. Su método pedagógico aumentaba la participación activa y consciente.

A continuación, después de presentar brevemente algunos datos biográficos de Paulo Freire, procuraré mostrar los temas centrales de su teoría y los pasos de su método pedagógico, mostrando poco a poco su legado como educador, enfocando principalmente la praxis político-pedagógica de sus últimos años dentro del contexto educativo brasileño.

Paulo Reglus Neves Freire nació el día 19 de septiembre de 1921, en Recife, Pernambuco (Brasil), una de las regiones más pobres del país, donde, pronto, pudo experimentar las dificultades de supervivencia de las clases populares. Trabajó inicialmente en el SESI (Servicio Social de Industria) y en el Servicio de Extensión Cultural de la Universidad de Recife. Fue casi todo lo que se debe ser como educador, de maestro de escuela a creador de ideas y "métodos". Su filosofía educativa se expresó primero en 1958, en su tesis de oposición para la Universidad de Recife, y, más tarde, como profesor de Historia y Filosofía de la Educación de aquella misma Universidad, así como en sus primeras experiencias de alfabetización como la de Angicos, en Rio Grande do Norte, en 1963, precedida por trabajos desarrollados tanto en Pernambuco como en el Estado da Paraíba.

El valor de poner en práctica un auténtico trabajo de educación que identifica la alfabetización con un

proceso de concienciación, capacitando al oprimido tanto para la adquisición de los instrumentos de lectura y escritura como para su liberación, hace de él uno de los primeros brasileños en ser exiliado. La metodología desarrollada por él fue muy utilizada en Brasil en campañas de alfabetización concienciadora y, por eso, fue acusado de destruir el orden establecido. Estuvo preso tras el golpe militar de 1964 y, después de 72 días de reclusión, se le convenció para que abandonara el país. Se exilió primero a Chile, donde, encontrando un clima social y político favorable al desarrollo de sus ideas, promovió durante cinco años trabajos en programas de educación de adultos en el Instituto Chileno para la Reforma Agraria (Icira). Allí escribió, en 1968, su principal obra: *Pedagogia do oprimido*.

En 1969, trabajó como profesor en la Universidad de Harvard, en estrecha colaboración con numerosos grupos dedicados a nuevas experiencias educativas, tanto en zonas rurales como urbanas. Durante los diez años siguientes fue Consultor Especial del Departamento de Educación del Consejo Mundial de Iglesias, en Ginebra (Suiza). En ese período, fue asesor educativo de varios gobiernos del "Tercer Mundo", principalmente en África.

En 1980, después de 16 años de exilio, volvió a Brasil para "reaprender" su país, como afirmó en una época. Dio clases en la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp) y en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP). En 1989, fue Secretario de Educación en el Municipio de São Paulo, la ciudad más grande de Brasil. Durante su mandato, hizo un gran esfuerzo en la implementación de movimientos de alfabetización y de revisión curricular, empeñándose en la recuperación salarial de los profesores.

Se casó, en 1944, con la profesora de primaria Elza Maia Costa Oliveira, con la que tuvo cinco hijos. Tras la

muerte de su primera esposa, se casó con Ana María Araújo Freire, una ex alumna.

En Paulo Freire, convivieron, siempre presentes, tanto el sentido del humor como la no menos constante indignación contra todo tipo de injusticia.

Paulo Freire es autor de muchas obras. Entre ellas: *Educação: prática da liberdade* (1975), *Pedagogia do oprimido* (1968), *Cartas à Guiné-Bissau* (1975), *Pedagogia da esperança* (1992), *À sombra desta mangueira* (1995). Fue reconocido mundialmente por su praxis educativa a través de numerosos homenajes. Además de que su nombre ha sido adoptado por muchas instituciones, es ciudadano honorífico de varias ciudades en Brasil y en el extranjero. Le fue otorgado el título de doctor *honoris causa* en 27 universidades. Por sus trabajos en el área educativa, recibió, entre otros, los siguientes premios: Premio Rey Balduino para el Desarrollo (Bélgica, 1980); Premio Unesco de Educación para la Paz (1986) y Premio Andrés Bello de la Organización de los Estados Americanos, como Educador de Continentes (1992). El día 10 de abril de 1997, publicó su último libro, titulado *Pedagogia da autonomia: saberes necessários à prática educativa*. Paulo Freire falleció el día 2 de mayo de 1997, en São Paulo, víctima de un infarto agudo de miocardio.

Viví y trabajé íntimamente con Paulo Freire durante 23 años. Algunos días antes de su muerte, estábamos discutiendo varios proyectos que podían ser desarrollados por el Instituto Paulo Freire (IPF), que fue, para él, un espacio de discusión de nuevas perspectivas educativas. Pretendía ofrecer varios cursos, principalmente para estudiantes extranjeros. Murió en plena actividad intelectual, con un libro por terminar y muchos proyectos encaminados.

### Originalidad del Método Paulo Freire

Sin duda podemos afirmar que el pensamiento de Paulo Freire es un *producto existencial e histórico*. Él forjó su pensamiento en la lucha, en la praxis, entendida ésta como "acción+reflexión", como él la definía. Nos decía que la praxis nada tenía que ver con la connotación frecuente de "práctica" en su acepción pragmatista o utilitaria. Para él, praxis es acción transformadora.

Yo no voy a recordar aquí su larga trayectoria de educador, bastante conocida. Sin embargo, quiero enfatizar lo importante que fue para la constitución de su teoría del conocimiento la lectura del contexto donde nace y vive durante la década de 1950 en el nordeste brasileño, y el contexto latinoamericano de la época del exilio en Chile, en la década de 1960.

La sociedad brasileña y latinoamericana de la década de 1960 puede ser considerada como el gran laboratorio donde se forjó aquello que se conoció como el *Método Paulo Freire*. La situación de intensa movilización política de ese período tuvo una importancia fundamental en la consolidación del pensamiento de Paulo Freire, cuyos orígenes se remontan a la década de 1950. El momento histórico que Paulo Freire vivió en Chile fue fundamental para explicar la consolidación de su obra, iniciada en Brasil. Esa experiencia fue vital para la formación de su pensamiento político-pedagógico. En Chile encontró un espacio político, social y educativo muy dinámico, rico y desafiante, permitiéndole reestudiar su método en otro contexto, evaluarlo en la práctica y sistematizarlo teóricamente.

Por otro lado, en la constitución de su método pedagógico, Paulo Freire se fundamentaba en las ciencias de la educación, principalmente en la psicología y en la sociología; tuvo una importancia capital la *metodo-*

*logía de las ciencias sociales*. Su teoría de la codificación y la decodificación de las palabras y temas generadores (interdisciplinarietà) caminó paso a paso con el desarrollo de la llamada *investigación participativa*.

Lo que llamó la atención de los educadores y políticos de la época fue el hecho de que el Método Paulo Freire "aceleraba" el proceso de alfabetización de adultos. Paulo Freire no estaba aplicando al adulto el mismo método aplicado a los niños. En verdad, otros, antes que él, ya pensaban lo mismo. Pero fue él el primero en sistematizar y experimentar un método creado por entero para la educación de adultos.

De manera esquemática, podemos decir que el Método Paulo Freire consiste en tres momentos dialécticos e interdisciplinariamente entrelazados:

- a) La *investigación temática*, por la cual el alumno y profesor buscan, en el universo léxico del alumno y de la sociedad donde vive, las palabras y temas centrales de su biografía. Ésta es la etapa del descubrimiento del universo léxico, en el que se obtienen palabras y temas generadores relacionados con la vida cotidiana de los alfabetizandos y del grupo social al que pertenecen. Esas palabras generadoras son seleccionadas en función de la riqueza silábica, del valor fonético y principalmente en función del significado social para el grupo. El descubrimiento de este universo léxico puede efectuarse por medio de encuentros informales con los habitantes del lugar en donde se va a trabajar, conviviendo con ellos, sintiendo sus preocupaciones y captando elementos de su cultura.
- b) La *tematización*, por la cual el profesor y el alumno codifican y decodifican esos temas; ambos buscan su significado social, tomando así conciencia del

mundo vivido. Se descubren nuevos temas generadores relacionados con los que fueron hallados inicialmente. En esa fase se elaboran fichas para la descomposición de familias fonéticas, sirviendo de ayuda para la lectura y la escritura.

- c) La *problematización*, en la cual ellos buscan superar una primera visión mágica por medio de una visión crítica, partiendo para la transformación del contexto vivido. En esta ida y venida de lo concreto hacia lo abstracto y de lo abstracto hacia lo concreto, se vuelve a lo concreto problematizándolo. Descubriéndose, así, límites y posibilidades existenciales concretas, captadas en la primera etapa. Se evidencia la necesidad de una acción concreta, cultural, política, social, apuntando a la superación de situaciones límite, esto es, de obstáculos al proceso de humanización. La realidad opresiva es experimentada como un proceso susceptible de superación. La educación para la liberación debe desembocar en la praxis *transformadora*.

Un ejemplo concreto que puede ilustrar lo que acabamos de decir, es el estudio del tema generador realizado en 1990, en la gestión de Paulo Freire en la Secretaría Municipal de São Paulo.

Los educadores entrevistaron a padres y estudiantes, catalogaron las actividades y servicios de los barrios, visitaron centros y recabaron información. En la recopilación de datos, tuvieron en consideración el nivel general de la educación entre las familias de los barrios, organizando y aplicando este conocimiento en las actividades de la escuela. Construirían, en la práctica, lo que Paulo Freire llamaba, en los primeros documentos de la Secretaría de Educación, la Escuela Pública Popular.

Tema generador: ¿Los seres humanos y el planeta superviviente?			
	Estudios de la realidad (incluye actividades de los estudiantes)	Organización del conocimiento (identifica el contenido básico, conceptos y temas)	Aplicación del conocimiento (proyectos y tareas)
<b>Arte-educación</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Artes visuales: collage, pintura, modelado.</li> <li>- Actividades musicales.</li> <li>- Entendiendo paisajes: naturales y contruidos.</li> </ul>	Semana de actividades de arte moderno / Música folclórica como forma de cuestionar la realidad.	Artes visuales / Música / Poesía / Dramatizaciones.
<b>Historia</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cuestionarios.</li> <li>- Entrevistas.</li> <li>- Debates.</li> </ul>	Industria / La lucha entre las clases sociales / Modelo de vida / Polución / Discriminación / Colonización / Derechos Humanos.	Ensayos / Proyectos en grupo.
<b>Idioma (Lengua y Artes)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Pósters, avisos, etc.</li> <li>- Periódicos.</li> </ul>	Conferencias / Escritura / Análisis lingüístico / Análisis de campañas de publicidad y modelo de consumo.	Proyectos en grupo.
<b>Ciencias</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Debates.</li> <li>- Entrevistas.</li> <li>- Discusiones en grupo.</li> </ul>	Medio Ambiente / Reciclaje / Polución / Saneamiento básico / Conservación / El cuerpo humano y reproducción / Espacio mental y físico / Nutrición.	Proyectos en grupo / Escritos referentes a temas comunitarios.
<b>Matemáticas</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cuestionarios.</li> <li>- Debates.</li> </ul>	Coste de la vida / Informática básica / Sistemas monetarios / Porcentajes-Fracciones.	Colocar en tablas el coste de la vida, la inflación, datos sobre salarios / Análisis escrito.
<b>Geografía</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevistas.</li> <li>- Debates.</li> <li>- Reportajes.</li> <li>- Mapas.</li> </ul>	Grupos sociales / Clases sociales / Desempleo / Violencia / Espacio social y físico / Migración y explosión demográfica.	Diseñar mapas / Proyectos en grupo sobre la urbanización de los barrios.
<b>Educación física</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cuestionarios.</li> <li>- Entrevistas.</li> <li>- Debates.</li> </ul>	Conocimiento del cuerpo / Tiempo Libre.	Demostración de hábitos saludables.

Fuente: Maria del Pilar O'Cádiz, Pía Linquist Wong, Carlos Alberto Torres, *Education and Democracy: Paulo Freire, Social Movements and Educational Reform in São Paulo*, Westview, 1998, pp. 201-202.

Paulo Freire debatió el asunto con varios educadores populares latinoamericanos. Entre ellos Carlos Rodrigues Brandão, Carlos Alberto Torres, Celso de Rui Beisiegel, Rosa Maria Torres y Osmar Fávero que escribieron sobre el tema. Cuando estaba en la dirección de la Secretaría Municipal de Educación de São Paulo (1989-1991), discutiendo con los dirigentes del Mova-SP (Movimiento de Alfabetización de Jóvenes y Adultos de la Ciudad de São Paulo), él se refería al método afirmando que sus principios seguían siendo válidos, pero que habían surgido nuevas técnicas en el campo de la alfabetización que convertían en obsoleta la "silabación" utilizada por él en los años 60. Algunos miembros del equipo del Mova-SP sustentaban que el constructivismo no volvía obsoleta la técnica de la silabación y que era perfectamente posible, en la práctica, combinarlas exitosamente con otras técnicas.

De hecho, las nuevas investigaciones en el campo de la psicogénesis del lenguaje descubren la necesidad de trabajar con el alumno en su totalidad, con el contexto, no con fragmentos de palabras, como en la silabación. El niño, cuando aprende a hablar, aprende toda la palabra, no un pedazo de ésta. La silabación utilizada en los años 1960 es, como mínimo, limitante. Se debe trabajar con el texto y el contexto, no con palabras aisladas. Así mismo, se puede utilizar la "palabra generada" y el "tema generador" como un epígrafe, esto es, como un punto de partida para la discusión. Para la alfabetización, se trabaja hoy más con lo que llamamos en el Instituto Paulo Freire el "contexto generador".

Las teorías constructivistas actuales también apoyan el significado de la experiencia vivida en el saber del alumno. Por tanto, es preciso conocerlo y sistematizarlo. Con todo, el *constructivismo freireano* va más allá de la investigación y de la tematización. El constructi-

vismo freireano mostró no sólo que todos pueden aprender (Piaget), sino que todos saben alguna cosa y que el sujeto es responsable de la construcción del conocimiento y de la resignificación de lo que aprende. Aprender y alfabetizarse es un acto tan natural como comer y andar. Pero el niño, el joven y el adulto sólo aprenden cuando tienen un *proyecto de vida*, en el que el conocimiento es significativo para ellos. Es el sujeto el que aprende por medio de su propia acción transformadora sobre el mundo. Es el que construye sus propias categorías de pensamiento, organiza su mundo y transforma el mundo.

El profesor debe enseñar. Es preciso hacerlo. Sólo que enseñar no es transmitir conocimiento. Para que el acto de enseñar se constituya como tal, es preciso que el acto de aprender esté precedido del, o concomitante al, acto de aprehender el contenido o el objeto cognoscible, con el que el educando se vuelve productor también del conocimiento que le fue enseñado. (Paulo Freire, *Professora sim, tia não*, p. 188).

La obra de Paulo Freire es *interdisciplinar* y puede ser vista considerado como investigador y científico, o como educador. Con todo, esas dos dimensiones implican otra: Paulo Freire no las separa de la política. Él debe ser considerado también un político. Ésa es la dimensión más importante de su obra. Él no piensa la realidad como un sociólogo que apenas procura entenderla. Busca, en las ciencias, elementos para, comprendiendo más científicamente la realidad, poder intervenir de forma más eficaz en ella. Por eso, piensa la educación al mismo tiempo como *acto político*, como

acto de conocimiento y como acto creador. Todo su pensamiento tiene una relación directa con la realidad. Ésa es su marca. Él no se comprometió con *esquemas burocráticos*, ya sean éstos de poder político o de poder académico. Se comprometió, por encima de todo, con una realidad que debe ser transformada.

Paulo Freire propone una nueva concepción de la *relación pedagógica*. No se trata de concebir la educación sólo como transmisión de contenidos por parte del educador. Por el contrario, se trata de establecer un diálogo. Eso significa que el que educa está también aprendiendo. La pedagogía tradicional ya afirmaba esto, sólo que en Paulo Freire el educador aprende del educando de la misma manera que éste aprende de él. Nadie puede ser considerado definitivamente educado o definitivamente formado. Cada uno, a su modo, junto con otros, puede aprender, descubrir nuevas dimensiones y posibilidades de la realidad en la vida. La educación se vuelve un proceso de formación común y permanente.

En el pensamiento de Paulo Freire, tanto los alumnos como el profesor se transforman en investigadores críticos. Los alumnos no son una lata vacía que deba ser llenada por el profesor.

Pero Paulo Freire puede, también, ser interpretado por su *gusto por la libertad*. Ésa sería una lectura libertaria. Como muchos de sus intérpretes afirman, la tesis central de su obra es la tesis de la *libertad-liberación*. La libertad es la categoría central de su concepción educativa desde sus primeras obras. La liberación es el fin de la educación. La finalidad de la educación será liberarse de la realidad opresiva y de la injusticia. La educación promueve la liberación, la transformación radical de la realidad para mejorarla, para volverla más humana, para permitir que hombres y mujeres sean reconocidos como sujetos de su historia, no como objetos.

La liberación, como objetivo de la educación, se sitúa en el horizonte de una *visión utópica* de la sociedad y del papel de la educación. La educación y la formación deben permitir una lectura crítica del mundo. El mundo que nos rodea es un *mundo inacabado*, y eso implica la *denuncia* de la realidad opresiva, de la realidad injusta (inacabada) y, consecuentemente, de la crítica transformadora, por tanto, el *anuncio* de otra realidad. El anuncio es necesario como el momento de creación de una nueva realidad. Esa nueva realidad del mañana es la utopía del educador de hoy.

Podemos citar varias instancias que demuestran la coherencia entre la teoría y la práctica de Paulo Freire. Para ilustrarla, más abajo citaremos un ejemplo: su trabajo como administrador público (1989-1991), al frente de la Secretaría Municipal de Educación de São Paulo (Brasil).

### Las experiencias de Paulo Freire como Secretario de Educación

Para los que conocían a Paulo Freire de cerca, no fue una sorpresa su *capacidad administrativa*. Su secreto fue saber gobernar de forma democrática. En los casi dos años y medio al frente de la Secretaría de Educación, consiguió crear un equipo de cinco o seis auxiliares que podían trabajar con mucha autonomía y sustituirlo en cualquier emergencia. Tan sólo se hacía una reunión semanal en la que se discutían las líneas generales de la política de la secretaría. Si fuera necesario, se tomaban nuevos rumbos. Paulo Freire defendía ardientemente sus opiniones, pero sabía trabajar en equipo, mucho más que el espontaneísmo del que había sido acusado. Tenía autoridad, pero la ejercía de forma

democrática. Enfrentaba situaciones conflictivas con mucha paciencia. Decía que el trabajo de cambio en la educación exigía paciencia histórica, porque la educación es un proceso a largo plazo.

¿Cuáles son los *cambios estructurales* más importantes introducidos por Paulo Freire en las escuelas de la red municipal de enseñanza?

Él mismo responde en su libro sobre su experiencia al frente de la Secretaría (*A educação na cidade*, pp. 79-80): "Los cambios estructurales más importantes introducidos en la escuela incidirán sobre la autonomía en la escuela". Se establecieron los *consejos de escuela* y los *gremios de estudiantes*. Y así y todo, continúa Paulo Freire, "el avance mayor a nivel de autonomía de la escuela fue el de permitir en el seno de la escuela la gestación de proyectos pedagógicos propios que, con apoyo de la Administración, pudiesen acelerar el cambio de la escuela".

Para ilustrar ese proceso de cambio voy a presentar tres ejemplos: el programa de *formación permanente*, el programa de *alfabetización de jóvenes y adultos* y la práctica de la *interdisciplinariedad*.

### 1.º El programa de formación permanente del profesor

Desde el inicio de la administración, Paulo Freire insistía en que estaba profundamente obsesionado por la cuestión de la formación permanente de los educadores. Su programa de formación del magisterio fue orientado por los siguientes *principios* (*A educação na cidade*, p. 80):

- a) el educador es el sujeto de su práctica, correspondiendo a él crearla y recrearla por medio de la reflexión sobre lo cotidiano;

- b) la formación del educador debe ser permanente y sistematizada, porque la práctica se hace y se rehace;
- c) la práctica pedagógica requiere la comprensión de la propia génesis del conocimiento, es decir, de cómo se da el proceso de conocer;
- d) el programa de formación de los educadores es condición para el proceso de reorientación curricular de la escuela.

Ese programa de formación de los educadores tuvo como *ejes básicos*:

- a) la fisonomía de la escuela que se quiere, en cuanto horizonte de la propuesta pedagógica;
- b) la necesidad de proporcionar elementos de formación básica a los educadores en las diferentes áreas del conocimiento humano;
- c) la apropiación, por parte de los educadores, de los avances científicos del conocimiento humano que puedan contribuir para la calidad de la escuela que se pretende.

Con ese programa Paulo Freire quería formar profesores para una *nueva postura pedagógica*, considerando, sobre todo, la tradición autoritaria brasileña. Brasil nació autoritario. Ya tiene casi 500 años de tradición autoritaria. No se puede esperar que esto se supere en pocos años. Por eso, Paulo Freire puso a prueba su conocida paciencia pedagógica, con decisión política, competencia técnica, amor y, por encima de todo, con el ejercicio de la democracia. Acabó teniendo éxito en su tarea. La formación del educador traspasa, trasciende los cursos explicativos teóricos acerca de la democracia. La formación se da por la práctica de la participación

real. La práctica de la democracia vale mucho más que un curso sobre democracia.

## 2.º El programa de alfabetización de jóvenes y adultos

Más allá del intenso programa de formación de los educadores, Paulo Freire dio inicio a un movimiento de alfabetización en conjunto con los movimientos populares, junto a la expansión de la *enseñanza nocturna* y de la *enseñanza complementaria*. Antes mismo de asumir la Secretaría de Educación, Paulo Freire tenía la intención de sugerir a la nueva alcaldía un proyecto de alfabetización. Invitado, propuso inmediatamente un proyecto que se llamaría Mova-SP (Movimiento de Alfabetización de la Ciudad de São Paulo), inicialmente bajo la coordinación de Pedro Pontual y estructurado en estrecha colaboración con los movimientos sociales y populares de la capital, los cuales crearon, para ello, el "Fórum dos movimentos populares de alfabetização de adultos da cidade de São Paulo" (Moacir Gadotti y José E. Romão (orgs.), *Educação de jovens e adultos: teoria, prática e proposta*, pp. 85-90).

La Secretaría de Educación, a través de *convenios* con las entidades integrantes de ese Fórum, ofrecía los recursos financieros y técnicos. Correspondía al Fórum, junto a la Secretaría, definir los criterios para la celebración de convenios, en los que las autoridades comprometidas se responsabilizaban de la creación de núcleos de alfabetización, localización de salas, material didáctico y pago a los alfabetizadores y supervisores.

Ese proyecto, iniciado efectivamente en enero de 1990, tuvo grandes repercusiones, tanto en la ciudad de São Paulo como en otros Estados, por la propuesta de fortalecimiento de los movimientos populares. Fue uno de los raros ejemplos de *asociación entre la sociedad civil y el*

*Estado*. Es evidente que, en esas circunstancias, la relación no es siempre armoniosa. Está llena de tensiones, pero ésta es condición necesaria para un trabajo paritario entre el Estado y los movimientos populares.

El Mova-SP no impuso una única orientación metodológica o, como se acostumbra a decir, el *Método Paulo Freire*. Se procuró mantener el pluralismo, no aceptando ciertos métodos pedagógicos anticientíficos y filosóficos autoritarios o racistas. Igualmente, sin imponer ninguna metodología, habían sido sustentados los principios político-pedagógicos de la teoría educativa de Paulo Freire, sintetizados en una *concepción liberadora de la educación*, evidenciando el papel de la educación en la construcción de un nuevo proyecto histórico: la teoría del conocimiento que parte de la práctica concreta en la construcción del saber, el educando como sujeto del conocimiento y la comprensión de la alfabetización no sólo como un proceso lógico, intelectual, sino también profundamente afectivo y social.

Para que un movimiento de alfabetización constituya un esfuerzo colectivo, es necesario que la experiencia sea la fuente primordial del conocimiento. De lo contrario, ésta se reduce apenas a un saber intelectual, que no lleva a la formación crítica de la conciencia ni al fortalecimiento del poder popular, esto es, no conduce a la creación ni al desarrollo de organizaciones populares.

A pesar de la discontinuidad administrativa, característica de casi todas las administraciones públicas, en Brasil, el programa Mova-SP fue evaluado positivamente por sus organizadores, así como por los estudios realizados por investigadores y observadores extranjeros. Sirvió de referencia para otras experiencias y constituyó un proceso muy significativo de formación para

todos los que lo promovieron. La evaluación realizada mostró que éste aportó beneficios relevantes para la formación de los educadores y, sobre todo, para los educandos. Anulado por la nueva Administración (1993), el Mova continuó en otras municipalidades y espacios de formación, universidades (PSUC-SP), sindicatos (CUT) y Organizaciones No Gubernamentales, como el Instituto Paulo Freire.

El Mova-SP formó parte de una estrategia de acción cultural procurada para el *rescate de la ciudadanía*: formar gobernantes, formar personas con mayor capacidad de autonomía intelectual, multiplicadores de una acción social liberadora. El Mova-SP estaba contribuyendo en ese objetivo al fortalecer los movimientos sociales populares y establecer nuevas alianzas entre sociedad civil y Estado.

La importancia de los movimientos populares y sociales en el suministro de programas de alfabetización de los países "en desarrollo" es reconocida por muchas razones, principalmente porque son gestiones de fuerte impacto en la comunidad. Los movimientos populares dirigen muchas actividades que desarrollan la alfabetización de adultos en Brasil.

Las tablas siguientes demuestran el éxito del programa Mova. Demandó un crecimiento permanente del número de clases y de movimientos involucrados. En tres años atendimos a alrededor de 80.000 alfabetizandos.

Tipos de movimientos populares en el Mova y evolución en términos de clases, estudiantes y movimientos populares		
Tipo de asociación	Número	Porcentaje
Comunidad o Asociación de barrio	30	40
Grupos de educación/cultura	13	14
Grupos de mujeres, madres, mujeres voluntarias	12	16
Grupos religiosos	11	15
Grupos de trabajadores	6	8
Grupos de derechos humanos	2	3
Asociaciones deportivas	1	1
Total	74	100

Evolución del Mova en términos de clases, estudiantes y movimientos populares			
Tiempo	Clases	Estudiantes	Movimientos populares
Febrero de 1991	451	9.513	39
Mayo de 1991	557	11.853	45
Diciembre de 1991	868	17.766	68
Mayo de 1992	920	20.114	69
Junio de 1992	—	20.000	—

Fuente: Nelly P. Stromquist, Literacy for Citizenship: *Gender and Grassroots Dynamics in Brazil*, Albany, SUNY Press, 1997, pp. 173, 214.

### 3.º La práctica de la interdisciplinariedad

La enormidad de la obra de Paulo Freire y su tránsito por varias áreas del conocimiento y de la práctica nos llevan a otro tema central de su obra: la *interdisciplinariedad*. En 1987 y 1988, Paulo Freire desarrolló el concepto de interdisciplinariedad, dialogando con educadores de distintas áreas, en la Universidad de Campinas, ocupados en un proyecto de educación

popular informal. El concepto de interdisciplinariedad surge del análisis de la práctica concreta y de la experiencia vivida por el grupo. Esas reflexiones fueron reunidas por Débora Mazza y Adriano Nogueira y publicadas con el título *Na escola que fazemos* (1988). Al año siguiente, ya como Secretario Municipal de São Paulo, Paulo Freire dio inicio a una gran reorientación curricular llamada proyecto de interdisciplinariedad. La interdisciplinariedad no es sólo un *método* pedagógico o una *actitud* del profesor. Es una *exigencia* de la propia naturaleza del acto pedagógico.

La acción pedagógica por medio de la *interdisciplinariedad* y de la *transdisciplinariedad* apunta hacia la construcción de una escuela participativa y decisiva en la formación del sujeto social. El educador, sujeto de su acción pedagógica, es capaz de elaborar programas y métodos de enseñanza-aprendizaje, siendo competente para insertar su escuela en una comunidad. El objetivo fundamental de la interdisciplinariedad es *experimentar la vivencia de una realidad global*, que se inscribe en las experiencias cotidianas del alumno, del profesor y del pueblo y que, en la escuela tradicional, es compartimentada y fragmentada. Articular saber, conocimiento, vivencia, escuela, comunidad, medio ambiente, etc. es el objetivo de la interdisciplinariedad, que se traduce, en la práctica, en un *trabajo colectivo y solidario* en la organización del trabajo en la escuela. No hay interdisciplinariedad sin descentralización del poder; por tanto, sin una efectiva *autonomía de la escuela*.

En la tabla siguiente podemos ver el proceso que envuelve cada momento (fase) en el proyecto de *interdisciplinariedad*, las condiciones necesarias y los resultados esperados con ese sistema metodológico.

Fases del proyecto interdisciplinar		
Estudio de la realidad	Organización del conocimiento	Aplicación del conocimiento
Problematización.	Selección de las áreas de contenido programático.	Implementación del programa organizado.
Discusión e historias de los estudiantes, educadores y comunidad.	La realidad y el conocimiento sistematizado.	Evaluación y planteamiento para la transformación del estudiante, educador y comunidad.
Visitas, entrevistas.	Sistema del educador y actitud / Requisitos cognitivos y afectivos.	Conocimiento: acción, apropiación y reconstrucción.
Cuestionarios, situaciones significativas, temas generadores.	Nociones, hipótesis, presupuestos, teorías.	Herramientas: ambientes naturales y construidos, juegos, revistas, libros, etc.

Fuente: María del Pilar O'Cádiz, Pia Linquist Wong, Carlos Alberto Torres, *Education and Democracy: Paulo Freire, Social Movements and Educational Reform in São Paulo*, Westview, 1998, p. 111.

En mi experiencia de trabajo junto a Freire durante más de dos décadas –particularmente como jefe de su gabinete en la administración de la Secretaría Municipal de Educación de São Paulo, especialmente coordinando el Mova-SP– aprendí que, debido a las condiciones históricas de centralización y autoritarismo de las instituciones brasileñas, es necesario buscar la autonomía de la escuela en todos los niveles. En eso Paulo Freire estaba de acuerdo. Autonomía no sólo de la escuela, sino también del alumno y del profesor.

Paulo Freire dejó la Secretaría Municipal de Educación el día 27 de mayo de 1991. Después de dos años y medio, Paulo volvió a su biblioteca y a sus actividades académicas “a la manera de quien, saliendo, entra”, como afirma en el epílogo de su libro *A educação na cidade* (p. 143). En verdad, Paulo Freire continuó con presencia activa en la secretaría, ofreciendo su larga experiencia traducida en la práctica de los proyectos que la secretaría realizó.

### Paulo Freire en el contexto de las pedagogías contemporáneas

El pensamiento de Paulo Freire puede relacionarse con el de muchos educadores contemporáneos. Podemos encontrar una gran afinidad entre Paulo Freire y el revolucionario educador francés Célestin Freinet (1896-1966), en la medida en que ambos creen en la *capacidad del alumno para organizar su propio aprendizaje*. Freinet dio una gran importancia a lo que llamó "texto libre". Como Paulo Freire, utilizaba el llamado método global de alfabetización, asociando la lectura de la palabra a la lectura del mundo. Insistía en la necesidad, tanto del niño como del adulto, de leer el texto entendiéndolo. Como Paulo Freire, se preocupó por la educación de las clases populares. Su método de trabajo incluía la imprenta, el diseño libre, el diálogo y el contacto con la realidad del alumno.

Aunque Paulo Freire no defiende el principio de la no-directividad en la educación, como hace el psicoterapeuta Carl Rogers (1912-1987), no hay duda de que existen muchos puntos en común en las pedagogías que ellos defienden, sobre todo respecto a la *libertad de expresión individual*, en la creencia en la posibilidad de los hombres de resolver, ellos mismos, sus problemas, ya que están motivados internamente para ello. Para Rogers, así como para Paulo Freire, la responsabilidad de la educación está en el propio estudiante, poseedor de fuerzas de crecimiento y autoevaluación. La educación debe estar centrada en él, en vez de en el profesor o en el enseñante; el alumno debe ser señor de su propio aprendizaje. Y el *aula* no es el momento en que se deben despejar conocimientos en el alumno, ni las *pruebas y exámenes* son los instrumentos que permitirán verificar si el conocimiento continúa en la cabeza del

alumno y si éste lo guarda tal y como el profesor lo enseñó. La educación debe tener una visión del alumno como persona completa, con sentimientos y emociones.

¿Qué tiene en común Paulo Freire con el filósofo austríaco Ivan Illich (1926)?

En los dos podemos encontrar la crítica a la escuela tradicional. En medio de la burocratización de la institución escolar actual, los dos demandaron que los educadores buscasen su propio desarrollo y la liberación colectiva, para combatir la alienación de las escuelas, proponiendo el redescubrimiento de la autonomía creadora. A pesar de esos puntos en común, existen considerables divergencias. En el trabajo de Ivan Illich, podemos encontrar un pesimismo en relación a la escuela. Él no creía que la escuela tradicional tuviese futuro. Por eso, sería necesario "desescolarizar" a la sociedad. En Paulo Freire, encontramos optimismo. La escuela puede cambiar y debe ser cambiada, ya que ejerce un papel importante en la transformación social. Lo que une a Illich y a Freire es su creencia profunda en revolucionar los contenidos y la pedagogía de la escuela actual. Los dos creen que ese cambio es, al mismo tiempo, político y pedagógico, y que la crítica de la escuela es parte de otra, más amplia, a la civilización contemporánea.

Desde la tesis de oposición para la cátedra de Historia y Filosofía de la Educación de la Universidad de Pernambuco, Paulo Freire hace referencias a John Dewey (1859-1952), citando la obra *Democracia y educación*, publicada en Brasil en 1936. Esa referencia no podía dejar de existir, pues Paulo Freire era un gran admirador de la pedagogía de Anísio Teixeira (1900-1971), de quien se consideraba discípulo y con el que coincidía en la denuncia del excesivo centralismo, ligado al autoritarismo y al elitismo de la educación brasi-

leña. Fue Anísio Teixeira quien introdujo el pensamiento de Dewey en Brasil.

Como John Dewey, conocido filósofo y educador norteamericano, Paulo Freire insiste en el conocimiento de la vida y de la comunidad local. Sin embargo, podemos encontrar una diferencia en la noción de cultura. En Dewey, ésta se ve reducida, pues no implica la problemática social, racial y étnica, al paso que, en Paulo Freire, ésta adquiere una connotación antropológica, ya que la acción educativa está siempre situada en la cultura del alumno. Lo que la pedagogía de Paulo Freire aprovecha del pensamiento de John Dewey es la idea de "aprender haciendo", el trabajo cooperativo, la relación entre teoría y práctica, el método de iniciar el trabajo educativo por el habla (lenguaje) de los alumnos.

También podemos evidenciar la semejanza entre puntos de vista de Paulo Freire y Lev Vygotsky (1896-1934), pedagogo ruso, y el psicólogo suizo Jean Piaget (1896-1980).

La teoría de la escritura de Vygotsky contiene una descripción de los procesos internos que caracterizan la producción de las palabras escritas.

Él dice que la fuente mental de recursos de la escritura es el "discurso interno", que evoluciona a partir del discurso egocentrado del niño. Vygotsky reconoce que, en todos los discursos humanos, el individuo cambia y desarrolla el discurso interno con la idea y la experiencia. El lenguaje es tan extraordinariamente importante en la sofisticación cognitiva creciente de los niños como en el aumento de su afectividad social, pues el lenguaje es el medio por el que los niños y los adultos sistematizan sus percepciones.

Aunque Vygotsky y Freire hayan vivido en tiempos y hemisferios diferentes, el estudio de ambos enfatiza aspectos fundamentales, relativos a los cambios

sociales y educativos, que se interpenetran. Vygotsky apunta hacia la dinámica psicológica, y Freire se concentra en el desarrollo de estrategias pedagógicas y en el análisis del lenguaje.

Para Piaget, el papel de la acción es fundamental para el desarrollo del niño, porque es la característica esencial del pensamiento lógico para ser operativo. Piaget sustenta que aprendemos únicamente cuando queremos y únicamente cuando lo que aprendemos es significativo para nosotros. Paulo Freire estaba de acuerdo con esa tesis de Piaget e insistía: necesitamos desarrollar la "curiosidad" del aprendiz para poder desarrollar el acto del aprendizaje. Cuando separamos la producción del conocimiento del descubrimiento del conocimiento que ya existe, la escuela puede verse fácilmente transformada en tienda de venta de conocimiento.

Paulo Freire estuvo influido por diferentes tendencias: su pensamiento humanista estuvo inspirado en el personalismo de Emmanuel Mounier (1905-1950) y por el existencialismo (Martin Buber), por la fenomenología (Georg Hegel) y por el marxismo (Antonio Gramsci y Jürgen Habermas). En todo caso, no se puede decir que Paulo Freire haya sido ecléctico. Él integra los elementos fundamentales de esas doctrinas filosóficas sin repetirlos de forma mecánica o prejuiciada.

La pedagogía de Paulo Freire adquirió sentido universal a partir de la relación entre oprimido y opresor, demostrando que eso ocurre en todo el mundo. Sus teorías, por otro lado, han sido enriquecidas por diversas y variadas experiencias en muchos países. Además de los países donde el propio Paulo Freire trabajó directamente, muchos otros han "aplicado" sus ideas y su método con resultados muy positivos.

Hace más de treinta años que fue escrito el libro *Pedagogía do oprimido, y la educación popular* marcada

por esa obra continúa siendo un gran referente para la educación latinoamericana. Es un marco teórico que inspira numerosas experiencias, no sólo en América Latina, sino también en el mundo, y no sólo en los países del Tercer Mundo, sino también en los países con alto desarrollo tecnológico y en realidades muy distintas.

Paulo Freire es tributario de ese movimiento, en el que está inserto y al que aportó una enorme contribución. La educación popular ha pasado por varios momentos. Es un movimiento dinámico, alimentado por innumerables visiones, formando un inmenso mosaico. Todas esas visiones se identifican con el pensamiento de Paulo Freire, pero muchas se refieren a él, pasando del optimismo guerrero de la campaña de alfabetización de Nicaragua, por las escuelas comunitarias de tipo no-formal, a las experiencias estatales de educación, todos refiriéndose al paradigma teórico de Paulo Freire. No hay duda de que la obra de Paulo Freire deberá continuar desarrollándose en múltiples direcciones, tal vez hasta irreconciliables. Él no podrá tener el control sobre eso ni ser responsable de lo que se haga de su obra, como Marx no es responsable del marxismo o de todo lo que se hace en su nombre. Y las críticas, positivas y negativas, también deberán continuar.

Entre las *intuiciones* del paradigma de la educación popular que él inspiró, podemos destacar:

- a) la educación como producción y no meramente como transmisión del conocimiento;
- b) la defensa de una educación para la libertad, prerequisite de la vida democrática;
- c) el rechazo del autoritarismo, de la manipulación, de la ideologización que surge también al establecerse jerarquías rígidas entre el profesor que sabe

- (y por eso enseña) y el alumno que tiene que aprender (y por eso estudia);
- d) la defensa de la educación como un acto de diálogo en el descubrimiento riguroso, pero a la vez imaginativo, de la razón de ser de las cosas;
- e) la noción de una ciencia abierta a las necesidades populares, y
- f) un planteamiento comunitario y participativo.

La fuerza de la obra de Paulo Freire no está en su teoría del conocimiento, sino en haber insistido en la idea de que es posible, urgente y necesario cambiar las cosas. Él no sólo convenció a tantas personas, en tantas partes del mundo, por sus teorías y prácticas, sino también por despertar en ellas la capacidad de asombrar con una realidad más humana, menos dolorosa y más justa. Él fue una especie de *guardián de la utopía*. La dejó como legado. Y eso no sirve sólo para los países pobres, sino también para los ricos. Su legado es, sobre todo, un *legado de esperanza*.

Las ideas desafiantes de Paulo Freire y su repercusión mundial no agradaron a todos. A pesar de su enorme capacidad de diálogo y de su humildad, fue criticado, particularmente por los conservadores. Paulo Freire no es sólo el educador más leído hoy en Brasil. Tiene otra fama: la de haber sido el educador que recibió el mayor número de sobrenombres. Fue llamado "nacional desarrollista", "escuelanovista popular", "inductista", "espontaneista", "no-directivista", "neoanarquista católico", etc.

¿Cómo reacciona Paulo Freire ante las *críticas* a su persona y a su obra?

Los ataques a su persona son rarísimos, porque sus ideas pueden generar polémica, pero no su persona. Su personalidad era transparente. No dejaba espacio para

la hipocresía. No respondía a las críticas personales. Tampoco polemizaba con los críticos a su obra. Paulo Freire creía que el humor era un arma pedagógica progresista, pero la polémica no. El humor es constructivo, la polémica, muchas veces, destructiva. Por eso, no polemizó con ninguno de sus críticos.

Consideraba las críticas positivamente y procuraba aprender de ellas. Cuando respondía, indirectamente, en sus libros –y eso lo hizo sistemáticamente– procuraba, antes de nada, contextualizar sus obras, mostrando que era hijo de su tiempo. En ese sentido, podemos decir que existe una evolución en su pensamiento en el que va superando ciertas “ingenuidades” cometidas anteriormente, como él mismo afirma en la *Pedagogia da esperança* (p. 67).

Pero existen también críticas que provienen de lecturas muy diferentes y hasta contradictorias de la propia obra de Paulo Freire. Lecturas legítimas y serias. Con todo, en ese caso, Paulo Freire tenía derecho a disentir de tales lecturas y a no reconocerse en ellas.

Ciertos *críticos conservadores* afirman que él no tiene una *teoría del conocimiento*, porque no estudia las relaciones entre el sujeto del conocimiento y el objeto. Él se interesaría sólo por el producto. Eso no es verdad: antes de nada, su pensamiento se funda en una teoría explícita antropológica del conocimiento. Otros lo acusan de *autoritarismo*, afirmando que su método supone la transformación de la realidad y no todos desean transformarla. Por tanto, sería un método no-científico (porque no es aplicable universalmente). Su método sería autoritario en la medida en que él obliga a todos a participar en la transformación. Está claro que esa crítica ignora que Paulo Freire no acepta la idea de una *teoría pura* –para él una ilusión–, pero sí de una *teoría crítica*, enraizada en una filosofía social y política. Rechaza la

idea de la neutralidad científica –como rechaza el academicismo– y argumenta que los conservadores, bajo la capa de la neutralidad política de una teoría pura, esconden su ideología conservadora.

Paulo Freire dejó un gran legado, que hoy atraviesa, cruza y rompe fronteras. En esa travesía de milenio, su pensamiento resurge y se renueva en innumerables experiencias de educación popular, de educación continua e informal, en escuelas públicas y privadas, en políticas públicas, en diversas áreas del conocimiento, en diferentes profesiones, enfrentándose a diferentes prácticas y teorías. Es un pensamiento vivo y en evolución. Por eso, no se trata de hacer una lectura exegética de lo que él escribió. Se trata de dar continuidad y de reinventar, en la práctica, las grandes intuiciones y motivaciones político-pedagógicas que orientaron su pensar militante.

## Capítulo 3

### Aprender, enseñar

Exposición hecha durante el Congreso Internacional realizado del 20 al 23 de septiembre de 2000, en la Universidad de Évora (Portugal).

El título original de mi ponencia fue "Saber aprender: una mirada sobre Paulo Freire y las perspectivas actuales de la educación".

El tema general del Congreso era "Una mirada sobre Paulo Freire".

En una reciente entrevista a la revista *Veja* de São Paulo (19 de abril de 2000), Thomas Skidmore, conocido "brasilianista", afirmó que Brasil estaba en el camino equivocado al intentar copiar modelos del exterior, cuando lo que debería buscar son sus propios caminos, y citó a Paulo Freire como ejemplo de elaboración de una pedagogía propia, una solución apropiada a los problemas brasileños.

"Brasil, dijo él, actúa como si no hubiese más posibilidad de descubrir nuevos caminos. El país que produjo el método Paulo Freire de alfabetización, que fue probado y se hizo famoso en todo el mundo, lo dejó de lado y, en vez de usar la cultura popular para mejorar la enseñanza, como proponía Paulo Freire, recurre a fórmulas extranjeras, que no siempre ayudan".

Un año antes, Alvin Toffler, "futurólogo" norteamericano, invitado por el Ministerio de Educación para hablar sobre educación y nuevas metodologías en la era de la información, presentó el *Método Paulo Freire* a los invitados del Ministerio, afirmando que era lo más apropiado para la enseñanza de la informática. Dijo que hacía cincuenta años que Paulo Freire había creado una metodología que hoy los jóvenes utilizan, espontáneamente, en una especie de "círculo de cultura", para enseñar unos a otros lo que aprenden en el uso del ordenador. En pocos días, se convierten en "profesores" de informática, lo que demuestra la eficacia del método global de Paulo Freire.

La obra de Paulo Freire ha sido reconocida mundialmente no sólo como una respuesta a problemas brasileños del pasado o del presente, sino también como una contribución original y destacada de América Latina al pensamiento pedagógico universal. No se puede decir que su pensamiento responda sólo a la cuestión de la educación de adultos, o a la problemática del llamado "Tercer Mundo".

En ese contexto, la pregunta que podemos hacer, para iniciar una conversación sobre "Paulo Freire y las perspectivas actuales de la educación", es ésta: ¿Cuáles son las contribuciones más destacadas de Paulo Freire y que le dieron tamaña notoriedad?

Creo que la validez universal de la teoría de la praxis de Paulo Freire va unida sobre todo a *cuatro intuiciones* originales:

- 1.<sup>a</sup> Énfasis en las *condiciones gnoseológicas de la práctica educativa*. Toda la obra de Paulo Freire está permeada por la idea de que educar es conocer, es leer el mundo para poder transformarlo. Él destacó, desde el principio, la importancia de las metodolo-

gías, cosa que es muy actual. Fue acusado de no dar valor a los contenidos y, por eso, de ser espontaneista y no directivo. En verdad; él no fue nada de eso: su pensamiento estaba fuertemente orientado por un proyecto político-pedagógico, cuyo contenido era la liberación. Las críticas de espontaneísmo y de no-directividad no proceden.

- 2.<sup>a</sup> Defensa de la *educación como acto dialógico* y, al mismo tiempo, riguroso, intuitivo, imaginativo, afectivo. Paulo destaca la necesidad de una razón dialógica comunicativa. La teoría del conocimiento de Paulo Freire reconoce que el acto de conocer y de pensar están directamente ligados a la relación con el otro. El conocimiento precisa de expresión y de comunicación. No es un acto solitario. Más allá de ser un acto histórico, epistemológico y lógico, contiene un cuarto elemento, que es su dimensión dialógica.
- 3.<sup>a</sup> La noción de *ciencia abierta a las necesidades populares* ligada, por tanto, al trabajo, al empleo, a la pobreza, al hambre, al dolor, etc. Su método, por ello, no parte de categorías abstractas, sino de esas necesidades de las personas, captadas en sus propias expresiones (valor de la oralidad) y analizadas por ambos, educador y educando. En los últimos años, Paulo Freire destacó también las *necesidades planetarias*, traídas al debate por la ecología, como necesidades humanas fundamentales, ligadas, por ejemplo, al saneamiento básico, a la basura, al agua, a la contaminación del aire.

El día 17 de abril de 1997, pocos días antes de fallecer, él mismo hablaba de ecopedagogía, afirmando que

amaba la Tierra, los animales, las plantas. Decía en una entrevista dada aquel día al Instituto Paulo Freire: "Quiero ser recordado como alguien que amó a los hombres, a las mujeres, las plantas, los animales, la Tierra". Uno de sus últimos libros fue *À sombra desta mangueira*, en el que habla del placer de respirar aire puro (una de las necesidades humanas), de adentrarse en un río limpio, de pisar el césped, la arena de la playa. Y criticaba la lógica capitalista, que no valoraba esos placeres gratuitos, sustituyéndolos por placeres comprados y vendidos, placeres para lucrarse. El capitalismo tiene necesidad de sustituir felicidades gratuitas por felicidades vendidas y compradas, que son, por encima de todo, necesidades del capital y, muchas veces, no son necesidades humanas, sino impuestas a los seres humanos con ánimo de lucro.

4.<sup>a</sup> El *planteamiento comunitario, participativo*, la gestión democrática, la investigación participativa. Bajo la influencia de Paulo Freire, hoy, en Brasil, se están realizando muchas experiencias educativas de enorme impacto, relacionadas con la llamada *asamblea escolar*, que utiliza los principios metodológicos freireanos, junto con el emblemático "presupuesto participativo" en el cuadro del movimiento por la escolaridad ciudadana, otra expresión también utilizada por él en los últimos años.

El reconocimiento de Paulo Freire, fuera del campo de la pedagogía, demuestra que su pensamiento es también *transdisciplinar y transversal*. La pedagogía es esencialmente una ciencia transversal. Desde sus primeros escritos, consideró la escuela mucho más que las cuatro paredes del aula. Creó el "círculo de cultura" como expresión de esa nueva pedagogía, que no se reducía a

la noción simplista de "aula". En la sociedad del conocimiento de hoy, eso es mucho más verdadero, ya que el "espacio escolar" es mucho mayor que el de la escuela. Los *nuevos espacios de la formación* (medios, radio, TV, vídeo, iglesias, sindicatos, empresas, las ONG, espacio familiar, Internet...) amplían la noción de escuela y de aula.

La educación se volvió comunitaria, virtual, multicultural y ecológica, y la escuela se extendió hacia la ciudad y el planeta. Hoy se piensa en red, se investiga en red, se trabaja en red, sin jerarquías. La noción de jerarquía (saber-ignorancia) es mucho más típica de la escuela capitalista. Al contrario, Paulo Freire insistía en la *conectividad*, en la gestión colectiva del conocimiento social, el ser socializado de forma ascendente. No se trata sólo de ver la "ciudad educativa" (Edgar Faure), sino de percibir el planeta como una escuela permanente.

Abrir la escuela al mundo, como quería Paulo Freire, es una de las condiciones para su supervivencia con dignidad en esa travesía del milenio. El nuevo espacio escolar es el planeta, porque la Tierra se convirtió en nuestra dirección, para todos. El nuevo paradigma educativo se funda en la condición planetaria de la existencia humana. La *planetariedad* es una nueva categoría, que fundamenta el paradigma Tierra, esto es, la visión utópica de la Tierra como un organismo vivo y en evolución, en el que los seres humanos se organizan como una única comunidad, compartiendo la misma morada con otros seres y cosas.

Paulo Freire no se quedó en esas cuatro intuiciones originales. A lo largo de su vida, desarrolló lo que continuamos llamando el Método Paulo Freire, distanciándolo de toda connotación tecnicista. Él no quería que su teoría del conocimiento se redujera a pura metodolo-

gía. Por eso, no se pueden destacar los *cuatro pasos* de su método sin entenderlos en el contexto de su epistemología. Insisto también en este punto, porque existen muchas lecturas de Freire en las que él mismo no se reconocía, ya fueran lecturas políticas dogmáticas y sectarias, o bien lecturas poco científicas y epistemológicamente poco rigurosas.

¿Cuáles son, a mi modo de ver, esos cuatro pasos de su Método?

- 1.º *Leer el mundo*. Paulo Freire insistió toda su vida en el concepto-clave de su pensamiento. El primer paso de su método de apropiación de conocimiento es la *lectura del mundo*. Aquí se debe destacar la *curiosidad* como precondition del conocimiento (interés, para Habermas). Es el aprendiz que conoce. Palabras generadoras, temas generadores, complejos temáticos, codificación, decodificación. En su último libro, Paulo Freire insistía, también, en la autonomía del alumno. De los primeros a sus últimos escritos procuró dar dignidad al aprendiz, respetando la identidad del alumno. Él no humillaba a nadie, no consideraba al educador superior al educando. Para él, jamás un educador podría ser arrogante. Nada menos freireano que un educador arrogante, prepotente. Él sentía rabia de los intelectuales arrogantes, sobre todo de los de izquierda. Decía que formaba parte de la lógica de la derecha el ser intelectual arrogante, pero en la izquierda era una deformación.
- 2.º *Compartir la lectura del mundo leído*. No puedo saber si mi lectura del mundo es correcta, a no ser que la compare con la lectura del mundo de otras personas. El *diálogo* no es sólo una estrategia pedagógica.

Es un criterio de verdad. La veracidad de mi punto de vista, de mi mirada, depende de la mirada del otro, de la comunicación, de la intercomunicación. Sólo la mirada del otro puede dar veracidad a mi mirada. El *diálogo* con el otro no excluye el *conflicto*.

La verdad no nace de la conformación de mi mirada con la mirada del otro. Nace del diálogo-conflicto con la mirada del otro. La confrontación de miradas es necesaria para así llegar a la verdad común. En caso contrario, la verdad a la que se llega es ingenua, no es crítica ni criticada. El otro siempre está presente en la búsqueda de la verdad. Ese segundo paso lleva a la solidaridad. Mi conocimiento sólo es válido cuando yo lo comparto con alguien. Nuevamente, la comparación con el pensamiento de Habermas, al que Paulo Freire tanto admiraba: la acción comunicativa es parte de la búsqueda de conocimiento. No es un acto generoso de comprensión humana del otro. Es una necesidad ontológica y epistemológica.

- 3.º *La educación como acto de producción y de reconstrucción del saber*. Conocer no es acumular conocimientos, información o datos. Conocer implica cambio de actitudes, saber pensar, no sólo asimilar contenidos escolares del saber llamado universal. Conocer es establecer relaciones, decía Piaget, y Paulo Freire completaba: saber es crear vínculos. El contenido se vuelve forma. Paulo Freire fue combatido por los partidarios del contenido e iluministas, porque ellos no llegaron a entender que, en educación, la forma es el contenido. Saber en educación es cambiar la forma, crear la forma, formarse. Educarse es formarse.

Sólo muy recientemente los pedagogos consiguieron entender esa nueva visión de la educación, cuando discutieron la educación del futuro, como en el *Informe Jacques Delors*, de la Unesco (1998), en el que ésta es asociada a cuatro grandes pilares: aprender a aprender, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser. Por primera vez, percibieron los especialistas en educación que educar es crear vínculos, no memorizar contenidos. Paulo Freire anticipó eso por lo menos cincuenta años antes con su "círculo de cultura", creando una metodología práctica que ofrece las bases para la construcción de esos pilares y rompiendo con la noción clásica de "aula".

4.º *La educación como práctica de la libertad (liberación).*

Hasta aquí, creo que también llegó el constructivismo de Piaget. Pero el *constructivismo crítico* de Paulo Freire fue más allá, afirmando la politicidad del conocimiento. Es el momento de la problematización, de la existencia personal y de la sociedad, del futuro (utopía). Educación no es sólo ciencia: es arte y praxis, acción-reflexión, concienciación y proyecto. Como proyecto, la educación precisa *reinstalar la esperanza*. Nada más actual que ese pensamiento, en una época en que muchos educadores viven alimentados más por el desencanto que por la esperanza.

No es fácil entender el pensamiento de Paulo Freire. No puede leerse como cualquier otra literatura pedagógica, pues él no quería escribir textos técnicamente pedagógicos. Los escritos de Paulo Freire son también textos literarios y deben ser leídos también de esta forma. Él fue profesor de portugués en su juventud y continuó durante toda su vida presentando sus textos de forma

literaria. Paulo Freire dio el manuscrito de su último libro, *Pedagogia da autonomia*, a Ângela Antunes, directora pedagógica del Instituto Paulo Freire en São Paulo, para una revisión e introducción de títulos y subtítulos al texto original, antes de enviarlo para su publicación.

Ângela, profesora de portugués, hizo sugerencias también de estilo. Por más que ella argumentase con Paulo Freire en favor de algunos cambios literarios, en la discusión final del texto, él, en varios momentos, mantuvo su primera redacción, que era definitiva, al mismo tiempo "inacabada", decía él. Ésta era la expresión de aquel momento, no sólo científica, sino también poética, literaria. Paulo Freire reúne en sus escritos el estilo literario, el lenguaje científico y el lenguaje poético. ¿No fue así como se escribieron los grandes textos filosóficos?

¿Cuáles son las *fuentes primarias* de su pensamiento? ¿Qué autores le influyeron o tuvieron resonancia en él? ¿En qué corriente o tendencia pedagógica contemporánea se le podría incluir?

Éstas son algunas de las preguntas que muchos me hicieron después de haber escrito algunos textos sobre Paulo Freire, principalmente después del libro *Paulo Freire: una biobibliografía* (1996).

Conversé varias veces con él sobre esto. Él siempre lo esquivaba. Decía que eso no era importante. De hecho, él no estaba muy interesado en saber cuáles eran los autores o las corrientes filosóficas que le habían influido. Yo llegué a escribir que él era "inclasificable" dentro de las corrientes pedagógicas. Él no se interesaba por la exégesis, ni por la exégesis de sus textos. Los leía y releía mucho para ver si contenían equívocos y hasta para entenderlos mejor, profundizar en sus posiciones. Por eso, nos toca a nosotros, a los estudiosos de su pensamiento, intentar responder a esas preguntas.

Creo que dos fueron las fuentes más importantes de su pensamiento: el *humanismo* y el *marxismo*. En ese orden.

Paulo Freire fue uno de los últimos humanistas. En sus primeros escritos, principalmente en su primer libro, todavía inédito, *Educação e atualidade brasileira* (que está siendo editado para ser publicado por el Instituto Paulo Freire), él cita con frecuencia a los filósofos humanistas cristianos Gabriel Marcel, Manuel Mounier y Jacques Maritain, autores muy difundidos en los años 50. Como humanista, afirmó y difundió la creencia de que era posible cambiar el orden de las cosas y mostró cómo hacerlo. Para él, la utopía era el verdadero realismo del educador.

Aunque no se pueda hablar con mucha propiedad de fases del pensamiento freireano, por lo menos se puede decir que la influencia del marxismo se dio después de la influencia del humanismo cristiano. Son momentos distintos, pero no contradictorios. Como afirma el filósofo alemán Woldietrich Schmied-Kowarzik en su libro *Pedagogía dialéctica*, Paulo Freire combina temas cristianos y marxistas en su pedagogía dialéctico-dialógica. *Paulo Freire es un dialéctico*, un pensador crítico de la cultura. La educación es una práctica antropológica por naturaleza, por tanto ético-política. Por esa razón, puede volverse una práctica liberadora.

El tema de la liberación es, al mismo tiempo, cristiano y marxista. El método utilizado es diferente, la estrategia es diferente. El fin es el mismo. Encontramos a Hegel como referencia desde el principio. La relación opresor-oprimido recuerda la relación señor-esclavo de Hegel. Después vendrá Marx, Gramsci, Habermas. Su pensamiento es *humanista y dialéctico*.

La afirmación de la utopía como praxis docente y discente recuerda el paradigma humanista, cristiano y so-

cialista. Lo que hay de original en Freire, en relación al marxismo ortodoxo, es que él afirma la *subjetividad* como condición de la revolución, de la transformación social. De ahí el papel de la educación como concienciación. Él afirma el papel del sujeto en la historia, y la historia como posibilidad. La historia es posibilidad. No por medio de un movimiento mecánico de lucha de clases, pura y simplemente, sino por la acción consciente de sujetos históricos organizados. Freire admitía que el socialismo es una utopía que precisa ser renovada por la educación. Eso había escapado a Marx y a Lenin y a los marxistas en general, que poca importancia dieron a la educación. Por eso, Paulo Freire fue criticado por los marxistas ortodoxos.

La relación entre *educación y utopía* está en la base del pensamiento freireano. Ésta puede ser resumida en cuatro puntos:

- 1.º *Para construir el futuro es preciso primero soñarlo, imaginarlo.* En su último libro, *Pedagogía da autonomia*, él critica el neoliberalismo exactamente por negar el sueño, por ser fatalista, por negar la posibilidad de cambio. Para él, el neoliberalismo se presenta, arrogantemente, como la plenitud de los tiempos, no reconoce que la historia se continúa haciendo. El neoliberalismo afirma el "fin de la historia", porque no le interesa que la historia cambie. Interesa, sí, que ésta continúe como está.
- 2.º *La pedagogía es una guía en la construcción del sueño.* No basta soñar. Es preciso saber cómo construir el sueño. Paulo Freire presentó sus "saberes necesarios" para realizar el sueño. Ofreció en *Pedagogía da autonomia* la mediación pedagógica necesaria para conquistarlo. Todos los libros de Paulo Freire son libros de pedagogía, esto es, son

libros destinados a la educación para construir el sueño.

- 3.º *La pedagogía se dirige en primer lugar al futuro, un futuro mejor para todos, la utopía. Después se vuelve hacia el presente o hacia el pasado.*
- 4.º *La pedagogía freireana es dialógica-dialéctica. No mecánica. La dialéctica continúa válida, desde que no excluye la subjetividad. En caso contrario, ésta se transforma en una mecánica sin sentido, que recuerda a la divina providencia cristiana. La dialéctica mecanicista es idealista e idealizadora de la realidad.*

“Una mirada sobre Paulo Freire y las perspectivas actuales de la educación”. Éste fue el título que osadamente di a esta comunicación, intentando mostrar la actualidad de su pensamiento. Las *perspectivas actuales de la educación* están marcadas hoy por la *cuestión del conocimiento*. Y no es por casualidad. El conocimiento se volvió pieza clave para entender la propia sociedad actual. A veces se habla de sociedad del conocimiento con falta de propiedad. Más que de era del conocimiento, debemos decir que vivimos en la era de la información, pues percibimos con más facilidad la expansión de la información y de los datos, más que los conocimientos. El acceso al conocimiento es todavía muy precario, sobre todo en sociedades con gran atraso educativo como la nuestra.

Hoy, las teorías del conocimiento en la educación están centradas en el aprendizaje. Partiendo del pensamiento freireano, podemos afirmar por lo menos *siete tesis sobre la construcción del conocimiento*.

- 1.ª *¿Qué es conocer?* Es construir categorías de pensamiento, decía Piaget. Es leer el mundo y transfor-

marlo, decía Freire. Conocer es todo eso –construcción de categorías de pensamiento, leer el mundo, transformar el mundo– sólo porque no es posible construir categorías de pensamiento como si éstas existiesen a priori, independientemente del sujeto que, al conocer, reconstruyó lo que conoce.

- 2.ª *¿Cómo se conoce?* Sólo es posible conocer cuando se desea, cuando se quiere, cuando nos involucramos profundamente en lo que aprendemos. En el aprendizaje, gustar es más importante que crear hábitos de estudio, por ejemplo. Hoy se da más importancia a las metodologías del aprendizaje, a los lenguajes y a las lenguas que a los contenidos. La transversalidad y la transdisciplinariedad del conocimiento son más valoradas que los contenidos longitudinales del currículo clásico.
- 3.ª *¿Qué conocer?* Frente a la diseminación y a la generalización del conocimiento, es necesario que la escuela, el profesor, la profesora, hagan una selección crítica, pues hay mucha basura y propaganda engañosa en circulación. No faltan, tampoco en la era de la información, encantadores de palabras para sacar provecho, ya sea económico, religioso o ideológico.
- 4.ª *¿Por qué conocer?* Conocer es importante porque la educación se fundamenta en el conocimiento, y el conocimiento en la actividad humana. Para innovar, es preciso conocer. La actividad humana es intencional, no está separada de un proyecto. Conocer no es sólo adaptarse al mundo. Es condición de supervivencia del ser humano y de la especie, como dice Habermas.
- 5.ª *Conocimiento e interés.* Antes de conocer, el sujeto se interesa por (Habermas), es curioso (Freire), está esperanzado (Ernst Bloch). De ahí la importancia

del trabajo de seducción del profesor, de la profesora ante el alumno o la alumna. De ahí la necesidad de la motivación, del encantamiento. Es preciso mostrar que "aprender es gustoso, pero exige esfuerzo", como decía Paulo Freire en el primer documento que dirigió a los profesores cuando asumió la Secretaría de Educación del Municipio de São Paulo.

- 6.<sup>a</sup> *Todos podemos conocer.* Nadie lo sabe todo, nadie lo ignora todo. Todos nos educamos en comunión (Freire).
- 7.<sup>a</sup> *Sólo es conocimiento válido el conocimiento compartido* (Método Paulo Freire).

Nosotros, educadores, sentimos la falta también de otras tesis que nos ayuden a entender el *acto de aprender*, para que comprendamos mejor el acto de enseñar. Para nosotros, educadores, no basta saber cómo se construye el conocimiento. Nosotros necesitamos dominar saberes de nuestra difícil tarea de enseñar. Necesitamos saber qué es y, sobre todo, cómo aprender. Las tesis que siguen a continuación fueron extraídas de múltiples vivencias, tanto de mi práctica como de teóricos que estudié, pero sobre todo de la convivencia de 23 años con Paulo Freire. Aprendí de él muchas lecciones. Tuvi- mos oportunidad, con frecuencia, de intercambiar ideas sobre ello. Paulo, como educador, estaba preocupado constantemente con el acto de aprender, de estudiar, de enseñar. Reúno aquí por lo menos *siete tesis* sobre este tema.

- 1.<sup>a</sup> *Se aprende en toda la vida.* No hay suficiente tiempo para aprender.
- 2.<sup>a</sup> *Aprender no es acumular conocimientos.* Se aprende Historia no para acumular conocimientos, datos,

informaciones, sino para saber cómo los seres humanos hicieron la Historia, para hacerla nosotros.

- 3.<sup>a</sup> *Lo importante es aprender a pensar* (la realidad, no los pensamientos), aprender a aprender.
- 4.<sup>a</sup> *Es el sujeto quien aprende* por medio de su experiencia. No es un colectivo el que aprende.
- 5.<sup>a</sup> *Se aprende lo que es significativo* para el proyecto de vida de la persona. Se aprende cuando se tiene un proyecto de vida.
- 6.<sup>a</sup> *Es necesario tiempo para aprender* y para sedimentar la información. No hay tiempo para insertar datos e información en la cabeza de nadie. Se exige también disciplina y dedicación.
- 7.<sup>a</sup> *"Quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender"* (Paulo Freire, *Pedagogía da autonomia*, 1997, p. 25).

Anteriormente mencioné a Edgar Faure y a Jacques Delors, quienes coordinaron para la Unesco comisiones internacionales sobre el estado del arte de la educación en el mundo, el primero en 1970, y el segundo, veinte años después. A continuación, me gustaría mencionar un estudio publicado en este año por Edgar Morin, encomendado por la Unesco, sobre la educación del futuro (*Siete saberes necesarios para la educación del futuro*). Más allá del contratante de los servicios, existen otras coincidencias en los tres documentos y, sobre todo, la defensa intransigente de una educación humanista, con todos los méritos y deméritos de esta concepción de la educación.

El estudio de Morin confronta el contexto de la educación en la era de la información. El conocimiento tiene, hoy, un peso diferente del que tenía en la era de la industria. Vivimos en una época de desánimo, de desa-

sosiego. La modernidad hace muchas promesas que no son cumplidas, dice Boaventura Santos en su libro *Pela mão de Alice*. El trabajo se desmaterializó. *Saber hacer*, hoy, se ha vuelto, por esto, más cognitivo que instrumental. No basta aprender, pues el conocimiento es polivalente. Importa mucho más *aprender a aprender* y *aprender a vivir juntos*, a participar en proyectos comunes. Aprender se ha vuelto sobre todo hacer un gran viaje al interior del ser, con autonomía, *saber cuidar* de sí, de los otros, de las cosas, esos tres "grandes maestros" de los que nos habla Rousseau en el primer libro de su *Emilio*. Más importante que saber es no perder nunca la capacidad de aprender.

¿Cómo no estar de acuerdo con Morin, cuando él sustenta que el ser humano está formado por una identidad compleja, individual, y una identidad común, transpersonal, terrena? Más que terrena, cósmica. Somos *seres complejos*: locos y sabios al mismo tiempo, trabajadores y lúcidos, empíricos e imaginativos, consumistas y económicos, poéticos y prosaicos. Éste es el punto de partida de Morin de los "saberes necesarios a la educación del futuro". Recordemos qué dice.

1. *Conocer qué es conocer*, prestar atención a la "ceguera del conocimiento". Al conocer, el ser humano puede ser llevado al error, a la ilusión. Es un riesgo que asume todo aquél que se coloca en el camino del conocimiento. Aprender que el propio error forma parte de esta búsqueda. Existe mucho conocimiento producido por nuestra fantasía. Sin querer, nos mentimos a nosotros mismos. Nuestra memoria falla. De ahí la necesidad de una lucha incesante por la lucidez.
2. *Conocer qué es pertinente*. No aprender por aprender o aprender cualquier cosa. Seleccionar lo que

- aprendemos. Aprender lo global, lo complejo, el contexto. Relacionar el todo con las partes. Superar las antinomias sujeto-objeto, calidad-cantidad, razón-emoción, libertad-determinación, esencia-existencia, superar la racionalización, esto es, la falsa racionalidad.
3. *Enseñar la condición humana*. El ser humano, en su existencia individual y cósmica, es todo lo que debemos aprender. Conocer el sentido de nuestras vidas, el origen y el destino del universo o, como dice Morin, nuestra "identidad compleja" y nuestra "identidad común", más que la terrena. Formamos parte de un universo en expansión, en autoorganización viva y permanente. Estamos ligados al mismo tiempo al Sol, que está ligado al cosmos.
  4. *Enseñar la identidad terrena*. Nuestro destino común en el planeta. Compartimos con otros seres y cosas la vida en un planeta en que el destino es común a todos los que forman parte de él. Nuestra identidad terrena nos une al destino cósmico, mucho más que al de una sociedad. Educar para adquirir y perfeccionar nuestra identidad y conciencia terrenas.
  5. *Educar para enfrentarnos a las incertidumbres*. Aprender a navegar en el océano de lo imprevisto, de lo inesperado, de lo incierto. La incertidumbre forma parte de la historia humana. "El futuro permanece abierto e imprevisible", nos dice Morin. "El futuro es posibilidad", nos dice Freire.
  6. *Enseñar la comprensión*. El fin de la comunicabilidad humana no es explotar al otro, sacar provecho de él, sino comprenderlo mejor. Educar para superar la visión mercenaria y capitalista de comunicar para manipular. Todos necesitamos de comprensión. Educación unilateral, multicultural, integral.

Comunicación no sólo racional, intelectual, sino afectiva y emocional, intersubjetiva, disponible, abierta a reaprender siempre.

7. *Aprender la ética del género humano.* El nuevo paradigma es la Tierra. La Tierra vista como una única comunidad (Leonardo Boff). La ética no se confunde con una postura moral individual. Ésta representa un comportamiento nuevo ante una nueva comprensión del ser humano como individuo-sociedad-especie. No tiene sentido que seamos enemigos unos de otros, pues somos huéspedes de una misma Tierra, ciudadanos del mundo. La Tierra es una madre patria común.

Todo esto parece muy obvio, ideal, hasta idealizado. ¿Por qué hasta ahora no lo hicimos? La distancia está entre percibir y hacer. Esperamos hacer todo eso... pero en el futuro. Y nos quedamos hoy con la conciencia tranquila. Lo que Morin y la Unesco quieren demostrar es que, ahora, tenemos conciencia de lo que podemos hacer. No hay duda, con todo, de que el grado de generalidad de los discursos de las grandes organizaciones intergubernamentales, de las grandes *conferencias mundiales* de educación, tienen mucha probabilidad de quedarse en el papel. ¿Por qué? Porque en educación no basta con estar seguros. Es preciso que esos grandes ideales sean asumidos por los agentes de la educación, por el colectivo, y legitimados por ellos. Es el colectivo el que opera el cambio.

En la década de 1990, inspirado en la obra de Paulo Freire, nació en Brasil un gran movimiento alrededor de la tesis de la *educación para y por la ciudadanía*, llamado por el Instituto Paulo Freire, Proyecto de la Escuela Ciudadana. El movimiento por la Escuela Ciudadana, nació a finales de la década de 1980, en la educación

municipal, para hacer frente al proyecto político-pedagógico neoliberal. José Eustáquio Romão defendió esta tesis en su libro *Dialética da diferença*, en el que confronta el pensamiento neoliberal con el pensamiento freireano que inspiró el Proyecto de la Escuela Ciudadana.

La escuela ciudadana está fuertemente enraizada en el movimiento de educación popular comunitaria que, en la década de 1980, se tradujo en la expresión *escuela pública popular* con una concepción y una práctica de la educación realizada en diversas regiones del país. La concepción de educación popular es ciertamente la contribución más importante de América Latina al pensamiento pedagógico universal.

Son innumerables y profundas las *consecuencias* de esa concepción de la educación en términos no sólo de gestación, sino en términos de actitudes y métodos y que forman el nuevo profesor, el nuevo alumno, el nuevo sistema, el nuevo currículo, la nueva *pedagogía de la educación ciudadana*. A continuación enumero algunas de ellas.

En la escuela ciudadana, la presencia del profesor es importante, pero de un *nuevo profesor*, mediador del conocimiento, sensible y crítico, aprendiz permanente y organizador del trabajo en la escuela, un orientador, un cooperador, curioso y, sobre todo, un constructor de sentido, un ciudadano. Enseñar no es transferir conocimientos. Es crear las posibilidades para su producción, para su construcción.

El alumno llega a la escuela llevando consigo, cada vez más, una carga de información que traspasa el estrecho ámbito de la familia, transmitida, sobre todo, por los medios de comunicación. Los niños, hoy, dedican menos tiempo a la escuela y al estudio que a la televisión. ¿Cómo hacer una escuela eficaz para ese alumno? Necesitamos de una *pedagogía* que promueva el

aprendizaje permanente. La era del conocimiento es también la era de la sociedad que aprende: todos se vuelven aprendices.

La pedagogía de la escuela ciudadana, la pedagogía de la educación para y por la ciudadanía, no está más centrada en la didáctica, sino en la ética y en la filosofía. Ésta se pregunta cómo debemos ser para aprender, antes de preguntarnos qué debemos saber para aprender y enseñar. Cambia la relación enseñanza-aprendizaje. El diálogo es fundamental, como nos enseñó Paulo Freire. El profesor no es ya el que sabe y el alumno el que aprende. Ambos, en sesiones de trabajo ("círculos de cultura"), aprenden y enseñan con lo que descubren juntos.

Surge, entonces, el *nuevo alumno* de la escuela ciudadana: sujeto de su propia formación, curioso, autónomo, motivado para aprender, disciplinado, organizado, pero, sobre todo, ciudadano del mundo y solidario.

Muchas variables influyen en la vida personal y profesional de una persona. Con todo, se puede decir que, para un buen desempeño profesional, vale mucho hoy un *expediente académico coherente*, sin sobresaltos, sin años de interrupción, sin notas altas y bajas... se valorará una cierta regularidad en el "currículo". Valdrá el compromiso en actividades colectivas, la prestación de servicios voluntarios; valdrán las prácticas realizadas.

Lo que marcará la diferencia es la *vivencia del estudiante*, su capacidad de adaptarse a las nuevas situaciones, su espíritu crítico, facilidad para comunicarse, capacidad para tratar con personas y para trabajar en equipo. No valdrá la acumulación de conocimientos. Ser alumno brillante, sobre todo en una "escuela aleccionadora", burocrática, no valdrá gran cosa. Por eso, la *validez* de un alumno debe ser global, teniendo en

cuenta un conjunto de criterios, no por disciplina, sino por un programa que incentive la capacidad de continuar aprendiendo.

La escuela ciudadana es realmente una *nueva escuela*, gestora de conocimiento, no aleccionadora, es decir, un proyecto ético, una escuela innovadora, constructora de sentido y unida al mundo. La capacidad de innovar es esencial en la educación del futuro, y ésta depende también de la autonomía de los establecimientos de enseñanza, tanto en la gestión de los recursos como en la gestión de la propia escuela y de la construcción de su proyecto pedagógico.

El surgimiento de esa *escuela del futuro*, de ese alumno y de ese profesor depende mucho también del surgimiento de un *nuevo sistema de enseñanza*, único, en la medida en que debe democratizar el conocimiento, y descentralizarlo, en la medida en que permite una pluralidad de organizaciones e instituciones. Ése, tal vez, sea el mayor obstáculo para la escuela ciudadana y para la educación para y por la ciudadanía. Ésta crece en la base, y eso es importante. Pero su crecimiento tiene dificultades en un sistema de enseñanza burocrático, lento, prejuiciado, que impide y desestimula la innovación.

No se puede hablar del movimiento de la escuela ciudadana sin mencionar la *reorientación curricular* a él asociada. El currículo de la escuela ciudadana es considerado un espacio de relaciones socioculturales. Más allá de ser el espacio del conocimiento, es también el del debate de las relaciones sociales y humanas, del poder, del trabajo y del ciudadano, de la gestión y de la convivencia. Por eso, tiene que ver con la ética, la sostenibilidad, la cuestión de la violencia. Currículo y proyecto eco-político-pedagógico de la escuela son realidades inseparables. El currículo revela la trayectoria

político-pedagógica de la escuela, sus aciertos y errores, sus fracasos y victorias. Si la escuela debe continuar el proyecto de vida de sus instituciones –profesores, funcionarios, alumnos y comunidad–, el currículo se relaciona también con el proyecto de vida de cada uno. Por eso, precisa ser validado y revalidado constantemente. No puede reducirse a contenidos disciplinares o actitudinales. No puede limitarse a saberes y competencias ligados a la inteligencia. En la escuela ciudadana, éste está considerado, al mismo tiempo, contexto y proceso, proyecto de vida institucional e individual.

En los últimos años, la concepción de la escuela ciudadana estuvo marcada por la *Ecopedagogía*, entendiendo el nuevo currículo como base en la idea de sostenibilidad. La educación para y por la ciudadanía es también una educación para una *sociedad sostenible*. La escuela ciudadana y la ecopedagógica se sustentan en el principio de que todos, desde niños, tenemos el derecho fundamental de soñar, de hacer proyectos, de inventar, como pensaban Marx y Freire; todos tenemos el derecho de decidir sobre nuestro destino, también los niños, como sostenía el educador polaco Janusz Korczak.

Y no se trata de reducir la escuela y la pedagogía actuales a una *tabula rasa* y construir sobre sus cenizas la escuela ciudadana ideal y la ecopedagogía. No se trata de una escuela y de una pedagogía “alternativas”, en el sentido de que deben ser construidas separadamente de la escuela y de la pedagogía actuales. Se trata de, en el interior de ellas, a partir de la escuela y de la pedagogía que tenemos, dialécticamente, construir otras posibilidades, sin aniquilar todo lo que existe. El futuro no es el aniquilamiento del pasado, sino su superación.

Los problemas actuales, inclusive los problemas ecológicos, están provocados por nuestra manera de

vivir, y nuestra manera de vivir es inculcada en la escuela, por lo que ésta selecciona o no selecciona, por los valores que transmite, por los currículos, por los libros de texto. Precisamos reorientar la educación a partir del *principio de sostenibilidad*, esto es, retomar nuestra educación en su totalidad. Eso implica una revisión de currículos y programas, sistemas educativos, del papel de la escuela y de los profesores y de la organización del trabajo escolar. La ecopedagogía, tal y como viene siendo desarrollada por el Instituto Paulo Freire, implica una *reorientación de los currículos* para que incorporen ciertos principios, tales como:

1. Considerar el planeta como una única comunidad.
2. Considerar la Tierra como madre, como un organismo vivo y en evolución.
3. Construir una nueva conciencia que sabe lo que es sostenible, apropiado, y da sentido a nuestra existencia.
4. Ser tierno para con esa casa, la Tierra, nuestra única morada.
5. Desarrollar el sentido de justicia socio-cósmica, considerando la Tierra como un gran pobre, o el mayor de todos los pobres.
6. Promover la vida: implicarse, comunicarse, compartir, problematizar, relacionarse, entusiasmarse.
7. Caminar cotidianamente con sentido.
8. Desarrollar una racionalidad intuitiva y comunicativa: afectiva, no instrumental.

Las pedagogías clásicas eran antropocéntricas. La ecopedagogía parte de una conciencia planetaria (géneros, especies, reinos, educación formal, informal y no-formal). Ampliamos nuestro punto de vista. Del hombre para el planeta, por encima de géneros, especie y

reinos. De una visión antropocéntrica para una conciencia planetaria y para una nueva referencia ética. La escuela ciudadana, orientándose por una ecopedagogía o *pedagogía de la Tierra*, debe, por eso, ser entendida también como una alternativa para la construcción de una sociedad sostenible.

El conocimiento es el gran capital de la humanidad. No es sólo el capital de la empresa transnacional, que precisa de él para la innovación tecnológica. Es básico para la supervivencia de todos. Por eso, no debe comprarse ni venderse, sino ponerse a disposición de todos. Ésta es la función de instituciones que se dedican al conocimiento, apoyadas en los avances tecnológicos. Esperamos que la *educación del futuro* sea más democrática, menos excluyente. Ésa es, al mismo tiempo, nuestra causa, nuestra apuesta, nuestro desafío. Desgraciadamente, ante la falta de políticas públicas en el sector, acabarán surgiendo "industrias del conocimiento" prejuzgando una posible visión humanista, transformando el conocimiento en instrumento de lucro y de poder económico.

Es necesario que la escuela ciudadana se incluya activamente en el movimiento global de renovación cultural, aprovechando toda la riqueza de la información disponible por las *nuevas tecnologías*. Hoy es la empresa la que está asumiendo ese papel innovador. La escuela no puede quedarse a remolque de las innovaciones tecnológicas. Ésta precisa ser un centro de innovación.

Nosotros tenemos una tradición de dar poca importancia a la educación tecnológica, la cual debería empezar ya en la educación infantil. En la *sociedad de la información*, la escuela debe servir de brújula para navegar en ese mar del conocimiento, superando la visión utilitarista de sólo ofrecer informaciones "útiles" para

la competitividad, para obtener resultados. Debe ofrecer una formación general en la dirección de una educación integral. ¿Qué significa servir de brújula? Significa orientar críticamente, sobre todo a los niños y jóvenes, en búsqueda de una información que los haga crecer y no embrutecer.

Hoy vale todo para aprender. Eso va más allá del "reciclaje" y de la actualización de conocimientos y mucho más allá de la "asimilación" de conocimientos. La sociedad del conocimiento es una sociedad de múltiples oportunidades de aprendizaje: sociedades entre lo público y lo privado (familia, empresa, asociaciones...), evaluaciones permanentes, debate público, autonomía de la escuela, generalización de la innovación. Las consecuencias para la escuela y para la educación en general son enormes: enseñar a pensar; saber comunicarse; saber investigar; tener raciocinio lógico; hacer síntesis y elaboraciones teóricas; saber organizar el propio trabajo; tener disciplina para el trabajo; ser independiente y autónomo; saber articular el conocimiento con la práctica; ser aprendiz autónomo y a distancia.

En este contexto de inmersión en el conocimiento, *la escuela debe*: amar el conocimiento como espacio de realización humana, de alegría y de gozo cultural; seleccionar y ver críticamente la información; formular hipótesis; ser creativa e inventiva (innovar); ser emisora de mensajes y no mera receptora; producir, construir y reconstruir conocimiento elaborado. Y aún más: en una perspectiva emancipadora de la educación, la escuela tiene que hacer todo eso *en favor de los excluidos*. No discriminar al pobre. Ella no puede distribuir poder, pero puede construir y reconstruir conocimientos, saber, que es poder.

La tecnología contribuirá poco a la emancipación de los excluidos si no va asociada al ejercicio de la ciu-

dadanía. La escuela dejará de ser "aleccionadora" para ser "gestadora de conocimiento". La educación se volverá estratégica para el desarrollo. Pero, para eso, no basta modernizarla. Será preciso transformarla profundamente.

La escuela necesita tener un proyecto, datos, necesita hacer su propia innovación, planificar a medio y a largo plazo, hacer su propia reestructuración curricular, elaborar sus parámetros curriculares, en fin, ser ciudadana. Los cambios que vemos dentro de las escuelas son más duraderos que los que se imponen desde fuera. De su capacidad de innovar, registrar, sistematizar su práctica/experiencia, dependerá su futuro. En ese contexto, el educador es un mediador del conocimiento, ante el alumno que es el sujeto de su propia formación. Él precisa construir conocimiento a partir de lo que hace. Para eso, él también precisa ser curioso, buscar sentido a lo que realiza y apuntar hacia nuevos rumbos para lo que hace con sus alumnos.

En general, tenemos la tendencia a infravalorar lo que se hace en la escuela y a buscar nuevas recetas fuera de ésta, cuando es ella la que debería gobernarse. Es su deber ser ciudadana y desarrollar, en la sociedad, la capacidad de gobernar y de controlar el desarrollo económico y el mercado. La *ciudadanía* precisa controlar el Estado y el mercado. La escuela necesita dar ejemplo, osar construir el futuro. Innovar es más importante que reproducir con calidad lo que existe. La materia prima de la escuela es su visión del futuro.

## Bibliografía

BAMBOZZI, ENRIQUE. *Pedagogía latinoamericana: teoría y praxis en Paulo Freire*. Córdoba, Editorial Universitaria, 2000.

BARRETO, VERA. *Paulo Freire para educadores*. São Paulo, Arte & Ciência, 1998.

BEISIEGEL CELSO DE RUI. *Política e educação popular*. São Paulo, Ática, 1982.

BOFF, LEONARDO. *Saber cuidar: ética do humano, compaixão pela terra*. Petrópolis, Vozes, 1999.

BRANDÃO, CARLOS RODRIGUES. *O que é método Paulo Freire*. São Paulo, Brasiliense, 1981.

BRANDÃO, CARLOS RODRIGUES. *História do menino que lia o mundo*. Veranópolis, Iterra, 2001.

CALDART, ROSELI SALETE Y EDGAR JORGE KOLLING (ORG.). *Paulo Freire: um educador do povo*. Veranópolis, Iterra, 2001.

CENTRO PAULO FREIRE. *Um olhar sobre Paulo Freire a partir da realidade cultural do Nordeste Brasileiro*. Recife, NUPEP, 2000.

DELORS, JACQUES (ORG.). *Educação: um tesouro a descobrir*. São Paulo, Cortez, 1998.

FAURE, EDGAR. *Aprender a ser*. São Paulo, Difusão Editorial do Livro, 1977.

FREIRE, ANA MARIA ARAUJO (ORG.). *A pedagogia da libertação em Paulo Freire*. São Paulo, UNESP, 2000.

FREIRE, PAULO, ADRIANO NOGUEIRA Y DÉBORA MAZZA (ORGS.). *Na escola que fazemos..., uma reflexão interdisciplinar em educação popular*. Petrópolis, Vozes, 1988.

- FREIRE, PAULO. *A educação na cidade*. São Paulo, Cortez, 1991.
- FREIRE, PAULO. *A importância do ato de ler*. São Paulo, Cortez, 1982.
- FREIRE, PAULO. *À sombra desta mangueira*. São Paulo, Olho d'Água, 1995.
- FREIRE, PAULO. *Cartas à Guiné-Bissau*. São Paulo, Paz e Terra, 1978.
- FREIRE, PAULO. *Educação como prática da liberdade*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1967.
- FREIRE, PAULO. *Educação e mudança*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1981.
- FREIRE, PAULO. *Pedagogia da autonomia: saberes necessários à prática educativa*. São Paulo, Paz e Terra, 1997.
- FREIRE, PAULO. *Pedagogia da esperança*. São Paulo, Paz e Terra, 1992.
- FREIRE, PAULO. *Pedagogia da indignação: cartas pedagógicas e outros escritos*. São Paulo, UNESP, 2000.
- FREIRE, PAULO. *Pedagogia do oprimido*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1974.
- FREIRE, PAULO. *Professora sim, tia não*. São Paulo, Olho d'Água, 1993.
- GADOTTI, MOACIR (ORG.). *Paulo Freire: uma biobibliografia*. São Paulo, Cortez, 1996.
- GADOTTI, MOACIR Y JOSÉ E. ROMÃO (ORGS.). *Educação de jovens e adultos: teoria, prática e proposta*. São Paulo, Cortez, 2000.
- GADOTTI, MOACIR; PETER MCLAREN E PETER LEONARD (ORGS.). *Paulo Freire: poder, desejo e memórias da libertação*. Porto Alegre, Artes Médicas, 1998.
- GADOTTI, MOACIR. *Convite à leitura de Paulo Freire*. São Paulo, Scipione, 1989.
- GADOTTI, MOACIR. *Pedagogia da Terra*. São Paulo, Peirópolis, 2000.

- JORGE, J. SIMÕES. *A Ideologia de Paulo Freire*. São Paulo, Loyola, 1979.
- MANFREDI, SÍLVIA MARIA. *Política e educação popular: experiência de alfabetização no Brasil com o método Paulo Freire 1960/1964*. São Paulo, Cortez/Autores Associados, 1981.
- MONCLÚS, ANTONIO. *Pedagogía de la contradicción: Paulo Freire*. Barcelona, Anthropos, 1988.
- MORIN, EDGAR. *Sete saberes necessários à educação do futuro*. São Paulo, Cortez, 2000.
- O'CADIZ, MARIA DEL PILAR, PIA LINQUIST WONG Y CARLOS ALBERTO TORRES. *Education and Democracy: Paulo Freire, Social Movements and Educational Reform in São Paulo*. Westview, 1998.
- PAIVA, VANILDA PEREIRA. *Paulo Freire e o nacionalismo desenvolvimentista*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1980.
- REVISTA *Educação, Sociedade e Culturas*, Oporto, outubro de 1998, número temático sobre Paulo Freire.
- ROMÃO, JOSÉ EUSTÁQUIO. *Dialética da diferença: o projeto da escola cidadã frente ao projeto pedagógico neoliberal*. São Paulo, Cortez, 2000.
- SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA. *Pela mão de Alice: o social e o político na pós-modernidade*. São Paulo, Cortez, 1995.
- SAUL, ANA MARIA (ORG.). *Paulo Freire e a formação de educadores: múltiplos olhares*. São Paulo, Articulação Universidade/Escola, 2000.
- SCHMIED-KOWARZIK, WOLFDIETRICH. *Pedagogia dialética: de Aristóteles a Paulo Freire*. São Paulo, Brasiliense, 1983, pp. 68-80.
- SCOCUGLIA, AFONSO CELSO. *A história das idéias de Paulo Freire e a atual crise de paradigmas*. João Pessoa, Editora Universitária, 1999.

STRONQUIS, NELLY P. *Literacy for Citizenship: Gender and Grassroots Dynamics in Brazil*. Albany, SUNY Press, 1997.

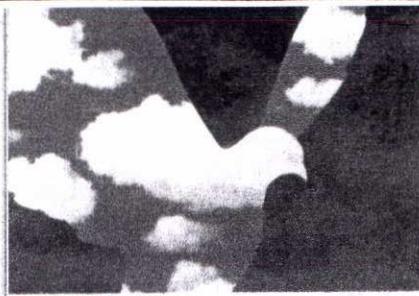
TORRES, CARLOS ALBERTO. *Leitura crítica de Paulo Freire*. São Paulo, Loyola, 1981.

TORRES, CARLOS ALBERTO. *Pedagogia da luta: da pedagogia do oprimido a escola pública popular*. Campinas, Papirus, 1997.

TORRES, ROSA MARÍA. *Educação Popular: um encontro com Paulo Freire*. São Paulo, Loyola, 1987.

WILLIAMSON C., GUILLERMO. *Paulo Freire, educador para una nueva civilización*. Temuco, Universidad de La Frontera, 2000.

ZITKOSKI, JAIME JOSÉ. *Horizontes da (re)fundamentação em educação popular: um diálogo entre Freire e Habermas*. Frederico Westphalen, Ed. URI, 2000.



## UN LEGADO DE ESPERANZA

Mucho se ha escrito sobre el pensamiento freireano en todo el mundo, manteniéndolo así más vivo. Y no cabe duda de que Moacir Gadotti, compañero y discípulo de Paulo Freire, tiene también mucha información sobre las palabras y las experiencias de Paulo Freire por el mundo, por las innumerables andanzas que hizo con ese verdadero "tragaleguas de la educación liberadora". Con todo, en la misma actitud de prudencia ética y estimadora del pensamiento freireano, Gadotti, incluso siendo el mayor conocedor de la obra de Paulo y un escritor ya consagrado, con más de dos decenas de libros publicados en varios idiomas, somete sus trabajos, previamente, a la consideración de varios miembros del IPF (Instituto Paulo Freire), indagando sobre la validez y oportunidad de la publicación, como hizo con este libro.

En los tres textos que componen este pequeño gran libro, resultantes de tres conferencias que dio por el país y fuera de él, Gadotti no sólo da continuidad y recreación al legado de las ideas freireanas, sino que resucita en nosotros sentimientos que nos invadían cuando oíamos directamente las palabras de Paulo Freire. Más allá de eso, en este trabajo, Gadotti destila una racionalidad rigurosamente dialéctica y transdisciplinar, porque "transpira", entrelíneas, la emoción y la poesía de Paulo Freire.

Sabemos, que para comprender el pensamiento y la práctica de alguien, no basta con haber tenido contacto con él o ella. Lo esencial, para quien quiere honrar el legado freireano, no pasa por eso. Pasa, sobre todo, por el testimonio de humildad y de tolerancia que él dio, y esa es la labor de Gadotti: transmitirnos el legado de esperanza de Freire.

ISBN: 978-980-251-173-0



00165

9 789802 511730

**E** Editorial  
**L E** Laboratorio  
Educativo